

LOS DESASTRES NATURALES Y SU INTERPRETACIÓN EN LAS PUBLICACIONES DE LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES, 1600-1808

NATURAL DISASTERS AND THEIR INTERPRETATION IN THE PUBLICATIONS BY SPANISH FRANCISCANS, 1600-1808

TOMÁS MANSO FRAGA¹

Universidad de Santiago de Compostela
tomas.manso.fraga@usc.es

RECIBIDO/RECEIVED: 29-05-2023

ACEPTADO/ACCEPTED: 24-07-2023

RESUMEN:

Los desastres naturales eran sucesos extraordinarios cuyos dramáticos efectos generaron un sentimiento de indefensión entre sus víctimas y el público en general. La población buscaba explicaciones a la catástrofe que le permitiesen racionalizar lo sucedido y recuperar la normalidad. Durante la Edad Moderna, la interpretación religiosa providencialista fue la predominante, ya que ofrecía certidumbre y garantías de no repetición, en contraste con las imprecisas teorías científicas basadas en causas naturales. Los franciscanos, al igual que otros religiosos, fueron conscientes del potencial retórico y emocional de las catástrofes y supieron aprovecharlo en sus prédicas y publicaciones. En este artículo se analizan los textos sobre desastres naturales publicados por los franciscanos españoles entre 1600 y 1808. Se estudia el tratamiento de estas catástrofes como instrumento ejemplarizante para la persuasión religiosa, identificando cuáles sirvieron mejor a este objetivo. Se señalan las características de los impresos y su mercado editorial, tratando de definir el público al que estaban dirigidos. También se compara el discurso de las publicaciones franciscanas

¹ <https://orcid.org/0000-0003-3770-4944>. Graduado en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela (2021). Máster en Historia Moderna: Monarquía de España, ss. XVI-XVIII, por las universidades de Santiago de Compostela, Cantabria y Autónoma de Madrid (2022). En la actualidad está adscrito al programa de doctorado en Historia, Geografía e Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela, donde desarrolla una tesis doctoral sobre Ciudades y villas del Noroeste atlántico en tiempos de crisis: conflictos, resistencias y soluciones, bajo la dirección de la catedrática Ofelia Rey Castelao. Colabora en el proyecto de investigación La ciudad en acción: Resistencias, (re)significaciones del orden y cultura política en la Monarquía Hispánica, subproyecto «Ciudades y villas del Noroeste Ibérico: gobernanza y resistencias en la Edad Moderna», referencia PID2021-124823NB-C21, financiado por MCIN/AEI/10.13039/ 501100011033/ y FEDER; Una manera de hacer Europa.

sobre desastres con el de otras coetáneas y su posicionamiento ante la creciente racionalización científica de las catástrofes naturales que se produjo en las postrimerías de la Edad Moderna.

PALABRAS CLAVE: catástrofes, imprenta, Edad Moderna, franciscanos.

ABSTRACT:

Natural disasters were extraordinary events whose dramatic effects generated a sentiment of defencelessness among their victims and the public in general. The population sought explanations for catastrophes to rationalize what had occurred and to restore normality. During the Early Modern Age, the providential religious interpretation was predominant; it offered certitude and a guarantee of non-repetition unlike the imprecise scientific theories based on natural causes. Franciscans, as well as other clergymen, were aware of the rhetorical and emotional potential of catastrophes and knew how to take advantage of them in their preaching and publications. This article analyses the texts about natural disasters published by the Spanish Franciscans between 1600 and 1808. It studies the treatment of these catastrophes as an exemplary instrument for religious persuasion, identifying which were better suited for this purpose. It defines the characteristics of the publications and their editorial market, thus attempting to assess the public to which they were directed. It also compares the rhetoric of the Franciscan publications about disasters with the one that appeared in contemporaneous publications, as well as their position regarding the increasing scientific rationalization of natural catastrophes that took place during the final stages of the Early Modern Age.

KEYWORDS: catastrophes, printing press, Early Modern Age, Franciscans.

Para citar este artículo / Citation: MANSO FRAGA, Tomás. «Los desastres naturales y su interpretación en las publicaciones de los franciscanos españoles, 1600-1808». *Archivo Ibero-Americano* 83, nº 297 (2023): 529-566. <https://doi.org/10.48030/aia.v83i297.288>.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la Edad Moderna la población española fue víctima asidua de los fenómenos naturales extremos, conceptualizados como desastres naturales desde una perspectiva humana.² La elevada vulnerabilidad ante estos acontecimientos catastróficos era el resultado de la incomprensión de los mecanismos que los regulaban y de la ausencia de medios para prevenirlos o reducir su impacto. Si a esto sumamos el carácter repentino de la mayoría de los desastres, podemos comprender la inquietud que generaban los desastres entre las comunidades del Antiguo Régimen; el temor a sus estragos y, sobre todo, al riesgo de muerte que aparejaban. Aunque, al mismo tiempo, las catástrofes también eran episodios espectaculares –a menudo percibidos como prueba de la omnipotencia divina– que causaban admiración y curiosidad

2 Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *La ciudad en acción: Resistencias, (re)significaciones del orden y cultura política en la Monarquía Hispánica*. Subproyecto «Ciudades y villas del Noroeste Ibérico: gobernanza y resistencias en la Edad Moderna», referencia PID2021-124823NB-C2. Financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER Una manera de hacer Europa.

entre el público que había salido mejor parado. Conscientes de la atención que estos fenómenos despertaban, los autores e impresores de la Edad Moderna no dudaron en rentabilizarlos publicando centenares de ediciones sobre ellos.³

Durante el período moderno la explicación de los desastres naturales se regía por una lógica providencialista que explicaba las catástrofes como un resultado directo de la acción de Dios en la Tierra. Esta lógica trascendió a los impresos sobre los desastres, en especial a los títulos de temática religiosa, que representaban un porcentaje considerable de la producción editorial sobre el tema (entre 30-40 %). Además, la imprecisión del conocimiento científico sobre las catástrofes hacía que la interpretación religiosa fuese la única capaz de acallar la inquietud popular, ya que proporcionaba una causa (la ira divina) y proponía una vía para prevenir su repetición: ganar el favor de Dios mediante penitencia, vida virtuosa y oración.

Los eclesiásticos eran conscientes del desasosiego anímico que despertaban los desastres en una sociedad confesional preocupada por la muerte súbita, que impedía recibir los necesarios auxilios espirituales. No dudaron en servirse de esta aprensión para facilitar el adoctrinamiento de la población a través de solemnidades públicas, prédicas y textos impresos, en un contexto en el que la publicística religiosa era el principal género editorial. Obviamente, los franciscanos no fueron ajenos a este proceso y supieron sacar partido al potencial retórico y emocional de los desastres. La orden seráfica y sus terciarios tuvieron un papel activo en las celebraciones organizadas a raíz de las catástrofes, así como en la publicación de textos sobre ellas. Unas publicaciones que, para los estándares de la época, alcanzaron una amplia circulación, dado el carácter «popular» de la mayoría de ellas.⁴ En las páginas que siguen pretendemos estudiar cómo los autores de una orden religiosa –en este caso los franciscanos– encararon el tratamiento editorial de los desastres y el rédito que sacaron de ellos, contrastando su estrategia con las de otras congregaciones. Para ello, atenderemos a una cronología amplia, desde 1600 a 1808, que nos permitirá evaluar la existencia o no de cambios en el discurso sobre los desastres de los franciscanos, en especial como resultado del progreso de las ideas ilustradas y del desarrollo científico de este período.

3 Armando ALBEROLA ROMÁ, «De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la “cultura de la catástrofe” en la España del siglo XVIII», en *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne XVIIIe-XXe siècles*, ed. por Serge SALAÜN y Françoise ÉTIENVRE (París: CREC, 2009), 39-67; Ofelia REY CASTELAO, «A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna», en *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, ed. por Manuel Reyes GARCÍA HURTADO (A Coruña: Universidad, 2008), 31-52; Tomás MANSO FRAGA, «Desventuras y desastres en los núcleos portuarios españoles a través de las publicaciones impresas (1700-1815)», *Erasmus. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna* 10 (2023): 95-130.

4 Respecto a la literatura y los lectores «populares», Roger CHARTIER, «Del libro a la lectura. Lectores “populares” en el Renacimiento», *Bulletin Hispanique* 99, nº 1 (1997): 309-324.

Para emprender este estudio hemos realizado una búsqueda exhaustiva de los impresos sobre desastres publicados por franciscanos, o atribuidos a autores de la orden. Para ello, hemos utilizado la *Bibliografía* de Francisco Aguilar Piñal, así como una serie de catálogos bibliográficos en línea, entre los que destaca el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* (CCPEB).⁵ Esta metodología tiene varias limitaciones. En primer lugar, solo sirve para localizar aquellos impresos en los que el desastre figura en el título. Sabemos, por ejemplo, que las catástrofes figuran en las crónicas franciscanas, en las que se ofrece información limitada del desastre *per se*, pero que pueden servir para estudiar cómo estos acontecimientos se imbricaban en el discurso memorialista de la orden. Empero, aunque estas y otras fuentes incluyen información valiosa sobre la dimensión cultural de los desastres, no son nuestro objeto de estudio porque otorgan a la catástrofe un carácter auxiliar. No se trata, por tanto, de estudiar publicaciones en las que aparecen desastres, sino publicaciones sobre desastres. En segundo lugar, la mayoría de los impresos populares fueron papeles sueltos de escaso valor económico y muy fungibles. Esto ha dificultado su conservación, hasta el punto de que para muchas ediciones solo se conocen uno o dos ejemplares, y resulta imposible saber cuántas se han perdido. Asimismo, no todas las colecciones de panfletos han sido catalogadas aún, y muchos ejemplares se conservan en bibliotecas pequeñas o del extranjero, lo que dificulta su localización. No obstante, el volcado de los catálogos en línea y la creciente digitalización de los ejemplares ha facilitado mucho el estudio de los impresos en los últimos años.

Son referencia obligada para este artículo los estudios sobre los desastres y su vinculación con la religiosidad moderna.⁶ Igualmente, los trabajos clásicos sobre la historia del libro y su difusión, que ofrecen un marco teórico imprescindible para cualquier análisis de la producción impresa.⁷ En lo que se refiere a la publicística

5 Francisco AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* (Madrid: CSIC, 1981-2001).

6 Para el ámbito hispano podemos destacar el monográfico *Clima, riesgo y desastre a ambos lados del Atlántico durante la Edad Moderna. Respuestas políticas, técnicas y religiosas*, publicado en *Revista de Historia Moderna* 35 (2017).

7 Algunas referencias sobre este amplio campo de estudio son Roger CHARTIER, *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régimen* (París: Seuil, 1987); CHARTIER, *El orden de los libros: Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona: Gedisa, 1994); Jean-François BOTREL, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993); Víctor INFANTES DE MIGUEL, François LOPEZ y Jean-François BOTREL, dirs., *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003); Pedro M. CÁTEDRA, *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002); también el monográfico *Les livres des espagnols à l'Époque Moderne*, publicado en *Bulletin Hispanique* 99, n° 1 (1997).

franciscana, tradicionalmente se ha considerado que los miembros de la orden mostraron escaso interés por la escritura y la publicación de textos. El estudio de las bibliotecas seráficas y su comparación con las de otras instituciones ha demostrado que sus fondos eran equiparables en número y calidad.⁸ Más recientes son las investigaciones sobre su actividad impresora, como el estudio de la publicística terciaria realizado por Alfredo Martín, o el de Carlos Blanco sobre los impresos franciscanos en Cataluña.⁹ Este tipo de trabajos parecen indicar que la actividad impresora de los franciscanos fue análoga a la de la mayoría de las órdenes de la Edad Moderna, y que la visión tradicional es un resultado de la comparación con los jesuitas, que eran una excepción a la norma en su uso sistemático de la imprenta.¹⁰

2. LOS DESASTRES

La búsqueda realizada nos ha permitido localizar veinticinco títulos sobre desastres escritos por franciscanos, sin incluir reimpresiones. Además, hay otra decena de ediciones que se pueden vincular a la orden seráfica por su contenido. Se trata de cifras aparentemente bajas para un período de dos siglos, pero son coherentes con los niveles de producción de los impresos sobre desastres. Este tipo de publicaciones ocupaban un pequeño nicho de mercado y solo se imprimían a raíz de episodios catastróficos concretos, no de forma continuada. A ello debemos sumar el predominio de los anónimos en esta publicística (40-50 %). En cualquier caso, los

8 Ofelia REY CASTELAO, *Libros y lectura en Galicia: siglos XVI-XIX* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003); REY CASTELAO, «Las bibliotecas de los frailes Terceros Franciscanos de Galicia: un toque de innovación», en *Homenaje a José García Oro*, ed. por Miguel ROMANÍ MARTÍNEZ y María Ángele NOVOA GÓMEZ (Santiago de Compostela: Universidad, 2002), 251-266; Carlos MILLÁS I CASTELLVÍ, «Una aproximación a los planes de estudio y a las bibliotecas de los franciscanos en Catalunya (siglos XVI-XVIII)», *Archivo Ibero-Americano* 52, nos. 221-222 (1996): 385-428; Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Las bibliotecas conventuales de la provincia franciscana de los Ángeles (La riqueza bibliográfica de un extraordinario conjunto documental)», en *El franciscanismo en Andalucía. Documentación, bibliografía e iconografía*, coord. por Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (Córdoba: El Almemdro, 2010), 315-322.

9 Alfredo MARTÍN GARCÍA, «Franciscanismo seglar y propaganda en la Península Ibérica y ultramar durante la Edad Moderna», *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades* 26 (2014): 271-293; Carlos BLANCO FERNÁNDEZ, «La literatura franciscana en la imprentas de la Cataluña moderna», en *Pasado y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, coord. por Rosa María ALABRÚS IGLESIAS et al. (Barcelona: Universidad Autónoma, 2020), 969-985; sobre autores franciscanos Balbino MARCOS, «Literatura religiosa en el Siglo de Oro español», en *Historia de la Iglesia*, dir. por Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA (Madrid: BAC, 1980), 3-2:454-472.

10 Federico PALOMO DEL BARRIO, «Misión, memoria y cultura escrita. Impresos y copias de mano en las estrategias memorísticas de franciscanos y jesuitas en el mundo portugués de los siglos XVI y XVII», en *Memoria de los orígenes. El discurso histórico-ecclesiástico en el mundo moderno*, coord. por José Jaime GARCÍA BERNAL y Clara BEJARANO PELLICER (Sevilla: Universidad, 2019), 265-292.

impresos localizados resultan significativos para estudiar la actitud editorial de los franciscanos ante las catástrofes, ya que contamos con textos publicados a lo largo de toda la cronología estudiada, sobre diferentes tipos de desastres, enfocándolos desde perspectivas variadas.

En este sentido, conviene empezar definiendo el tipo de catástrofes que protagonizaron los impresos franciscanos (tabla 1). Sabemos que la orden seráfica participó activamente en las ceremonias organizadas a raíz de todo tipo de catástrofes, en especial las de tipo meteorológico porque eran las más frecuentes. Esto no queda reflejado en el reparto de la tabla 1, que sí coincide sin embargo con los desastres presentes en el conjunto de la publicística española del periodo.¹¹ La selección de los desastres respondía en ambos casos a la lógica del mercado editorial, que condicionaba la publicación de todo tipo de textos, incluidos los de temática religiosa.¹² En este caso, la demanda editorial generada por cada catástrofe dependía de varios factores: su excepcionalidad, la espectacularidad de sus efectos y el riesgo de muerte.

TABLA 1. Tipos de catástrofes en los impresos franciscanos

Desastre	Títulos	Páginas
Terremotos	9	256
Epidemias	7	175
Tormentas eléctricas	3	196
Tempestades	3	104
Plagas	2	61
Sequías	1	30
Total	25	822

En primer lugar, los desastres eran insólitos y generaban confusión en las comunidades de la Edad Moderna. Estas podían haber acumulado conocimientos sobre las catástrofes –conceptualizados por algunos investigadores como «culturas» locales de los desastres– que les permitían saber qué esperar y cómo actuar ante ellos.¹³ Pero este tipo de saberes solo se construían en torno a las catástrofes más frecuentes (en España, las de origen meteorológico). Ante los desastres extraordinarios el público carecía de referencias. Uno de los medios para encontrar respuestas eran los impre-

¹¹ MANSO FRAGA, «Desventuras y desastres».

¹² Fernando BOUZA, «Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica», *Cuadernos de Historia Moderna*, anejo 13 (2014): 29 y ss.

¹³ Greg BANKOFF, «Living with Hazard: Disaster Subcultures, Disaster Cultures and Risk-Mitigating Strategies», en *Historical Disaster Experiences. Towards a Comparative Transcultural History of Disasters Across Asia and Europe*, ed. por Gerrit Jasper SCHENK (Cham: Springer, 2017), 46-51.

sos, donde se explicaba lo que estaba sucediendo y se ofrecían soluciones más o menos acertadas. Esto favoreció el predominio de las ediciones sobre los fenómenos más insólitos, los terremotos catastróficos y las epidemias.

En segundo lugar, la espectacularidad de ciertos desastres despertaba la curiosidad y el morbo de los lectores. Las catástrofes aunaban el poder destructor de la naturaleza (y en última instancia la omnipotencia de Dios) con el drama humano individual. En este sentido, los temporales de alta mar, las tormentas y los terremotos eran los más sobrecogedores. Narrados de modo ágil y ameno, las descripciones de estos desastres se convirtieron en verdadera literatura de entretenimiento. De ahí la abundancia de las relaciones de sucesos catastróficos que subrayaban los aspectos escatológicos y fantásticos, aquellos que atraían a más compradores. Pero incluso en textos más serios, como los de temática religiosa, podía aprovecharse la vistosidad del desastre. Sirva de ejemplo un sermón publicado en 1752 por Pedro Falcón de Santa Bárbara (OFM), en acción de gracias a la Virgen del Pópulo de Cádiz por la salvación de un naufragio. El predicador dedica la mayoría de su prédica a narrar pormenorizadamente el suceso, con un estilo ágil y dramático que mantiene en tensión al lector: «creció el peligro, desfondose la Nave, arrojó el Timón, llenose toda de agua, aumentose la Tormenta de los Mares [...] Pasose la noche entre sombras, y oscuridades de muerte, esperándola todos por instantes».¹⁴

En tercer lugar, el mayor riesgo que presentaban los desastres para la sociedad confesional de la Edad Moderna era la muerte súbita, que impedía recibir los adecuados auxilios espirituales.¹⁵ En este contexto, proliferaron los impresos devocionales que ofrecían garantías espirituales a los fieles: oraciones, novenas o estampas dirigidas a determinadas advocaciones para prevenir terremotos, epidemias, tempestades y rayos, los desastres con mayor riesgo de muerte inmediata. Estas menudencias aprovechaban la superstición popular, presentándose como recursos infalibles, como un trisagio anónimo «por el qual libra su Magestad, a quien lo reza, de muerte repentina, Terremotos, Rayos, y Centellas», dedicado, entre otros, al franciscano san Buenaventura. El texto circuló a mediados del siglo XVIII y parece haber gozado de cierta popularidad, pues se conservan al menos tres ediciones.¹⁶

14 Pedro FALCÓN DE SANTA BÁRBARA, *Sermón panegyrico: Elogio tributado, en acción de gracias por la libertad de un naufragio, a María Santísima, en el título del Pópulo y su Rosario. Predicóse en la Real Capilla de dicho título de esta ciudad de Cádiz... en el día de Concepción Purísima de la misma Señora* (Cádiz: Pedro Gómez de Requena, 1752).

15 Philippe ARIÈS, *El hombre ante la muerte* (Madrid: Taurus, 1983), 17-19.

16 *Trisagio seráfico para alabar a la Sma. Trinidad todos los días: por el qual libra su Magestad, a quien lo reza, de muerte repentina, Terremotos, Rayos, y Centellas, y de otras tribulaciones del cuerpo, y en el alma, como lo afirman S. Agustín, S. Juan Damasceno, S. Buenaventura, y otros Santos Padres, y lo confirma la Sma. Trinidad con los prodigios, y maravillas que ha obrado con los Devotos de este su Angélico Trisagio* (Málaga: Imprenta de la Plaza, s.a.); *Idem* (s.l., s.a.). *Trisagio*

3. LOS IMPRESOS

A diferencia de lo que sucede con los manuscritos, los textos impresos siempre evidencian una voluntad de difusión y una inversión económica. Las características formales de un impreso estaban condicionadas por el público al que quería dirigirse. En este sentido, conviene prestar atención a dos aspectos: la materialidad de los impresos y el tipo de texto escogido para tratar cada desastre. Para empezar, las características materiales de una publicación (coste, extensión, tamaño, ilustraciones...) restringían o limitaban su público. En el caso de los impresos franciscanos sobre desastres, su materialidad remite a una difusión amplia.

TABLA 2. Número de páginas de los títulos¹⁷

Páginas	Títulos
1-44	19
1-4	6
> 44	6
> 100	1
Total	25

TABLA 3. Formatos de los títulos publicados¹⁸

Formato	Títulos
Folio	5
4º	18
8º	1
16º	1
Total	25

En la tabla 2 se observa que tres de cada cuatro publicaciones estudiadas eran folletos, es decir, tenían menos de 45 páginas.¹⁹ Además, un cuarto de los impresos eran menudencias de no más de cuatro páginas. Son los famosos «pliegos sueltos», que se podían comprar en las librerías o a vendedores ambulantes por un precio asequible. Incluso los libros localizados destacaron por su brevedad; solo una *Vida* de san Cristóbal, publicada en 1724 por Cristóbal Iglesia y Marín (TOR), supera las cien páginas.²⁰ Por otra parte, predominaron los formatos portátiles, *in cuarto*

de benditas alabanzas a la Santísima Trinidad, para rezar todos los días, por todas las partes de la Christiandad, por el que libra su Magestad, a quien lo reza, de muerte repentina, Terremotos, Rayos, y Centellas, y de peligros de Mar, y de otras tribulaciones del cuerpo, y alma, como lo afirman S. Agustín, S. Juan Damasceno, S. Buenaventura, y otros Santos Padres, y lo confirma la Santísima Trinidad con los prodigios, y maravillas, que ha obrado con los devotos de este Seráfico Trisagio (Sevilla: José Padrino, s.a.).

17 No se incluyen reediciones.

18 No se incluyen reediciones.

19 Henri JEAN-MARTIN, *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle (1598-1701)* (Ginebra: Droz, 1969), 1:69.

20 Cristóbal IGLESIA Y MARÍN, *Vida, martirio, milagros, y novena de el ínclito mártir S. Christóval, protector de sus devotos en las tormentas, asylo en las enfermedades, y especial abogado para lograr una buena muerte* (Sevilla: Juan de la Puerta, 1724), tiene 162 páginas.

o más pequeños, que representan el 80 % de los títulos (tabla 3). El menor que hemos localizado es una novena en dieciseisavo dedicada a la Virgen Conquistadora de Puebla, para prevenir pestes y fiebres.²¹ Este tipo de textos devocionales «de bolsillo», entre los que también figura el trisagio referido en el apartado anterior, estaban pensados para llevar encima, al igual que las estampas. Se publicaban como objetos taumatúrgicos capaces de garantizar la protección de quien los leyese o simplemente los tocara. Esto los hacía atractivos incluso para el público analfabeto, que los contemplaba como un objeto ritual.²² De hecho, el fetichismo de este tipo de impresos los puso en el punto de mira de la Inquisición, que fue incapaz de controlar su circulación.

En suma, predominan los papeles sueltos, productos muy fungibles porque carecían de encuadernación y solían imprimirse en papel de baja calidad. De hecho, apenas se conservan ejemplares de muchas ediciones, y es probable que algunas se hayan perdido. El escaso valor económico de estos impresos también ha dificultado su conservación, pero al mismo tiempo fue clave en su difusión. Atendiendo a su dimensión material, la mayoría de las publicaciones estudiadas pueden calificarse como «literatura popular», es decir, aquella que llegaba a un espectro más amplio de lectores (no solo populares).

En cualquier caso, el formato de los impresos no es por sí mismo indicativo del interés que generaba una publicación. Es también necesario prestar atención contenido de los impresos para comprender el tipo de público al que estaban destinados y el mensaje que se quería transmitir. Para ello debemos prestar atención a los tipos de texto escogidos por los franciscanos, que figuran en la tabla 4. Como se puede observar, encontramos tres categorías principales: textos de religión, relaciones de sucesos y publicaciones científicas. Conviene analizar detenidamente cada uno de estos grupos:

21 *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora la Virgen María, con el título de Conquistadora, que se venera en el Convento de las Llagas de N.S.P.S. Francisco de la ciudad de la Puebla, cuya protección es especialísima para libertarse de pestes y fiebres malignas* (Puebla de Zaragoza: Pedro de la Rosa, 1784).

22 León Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ, «Religiosidad moderna y cultura lectora en la España de los siglos XVI al XVIII», en *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, ed. por Antonio Luis CORTÉS PEÑA y Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ (Granada: Universidad, 1999), 251-265.

TABLA 4. Tipos de textos por número de títulos publicados²³

Tipo de texto	Títulos
Religión	19
Sermones	9
Oraciones	6
Hagiografía	3
Otros	1
Relaciones de sucesos	5
Ciencia	1
TOTAL	25

3.1. Los textos de religión

Como era de esperar, los franciscanos priorizaron la escritura de textos de religión, que representan tres cuartos de sus publicaciones sobre desastres naturales. Su finalidad era solicitar a Dios el cese de una catástrofe en curso, agradecer el fin de una calamidad pasada o prevenir otras futuras. Estos textos se regían por una lógica providencialista que consideraba las catástrofes un resultado directo de la voluntad divina. Donde mejor se explicita esta interpretación es en los sermones, mecanismo de adoctrinamiento por excelencia, y para la mayoría de la población el único punto de contacto con el discurso religioso (y político).²⁴ Constituyen el grupo más numeroso entre los impresos localizados, a pesar de que solo una pequeña parte de ellos se daban a la imprenta.²⁵ Su publicación tenía como fin magnificar la difusión de la predicación y su efectividad doctrinal. Así queda reflejado en la aprobación de fray Pedro de la Coba a uno de los sermones estudiados, el del ya citado fray Pedro Falcón. El calificador recomendaba la impresión «ya para no privar de este bien a los que no le oyeron predicar, ya porque de todos sea en grado superlativo celebrado, quando le vean por el Theatro del mundo difundido».²⁶

¿Cómo se articula el mensaje providencialista en los sermones? Siguiendo la lógica del Antiguo Testamento, Dios, airado por los pecados de los hombres, desataba la vorágine de la naturaleza para castigarlos. No obstante, la catástrofe era también un «aviso» prueba del amor divino. Como buen Padre, el Altísimo corregía

²³ No se incluyen reediciones.

²⁴ Antonio MESTRE SANCHÍS, «Religión y cultura en el siglo XVIII español», en *Historia de la Iglesia en España*, dir. por Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA (Madrid: BAC, 1979), 4:590.

²⁵ Teófanos EGIDO LÓPEZ, «Religión», en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, ed. por Francisco AGUILAR PIÑAL (Madrid: Trotta, 1996), 761-786.

²⁶ Pedro de la COBA, «Aprobación», en FALCÓN DE SANTA BÁRBARA, *Sermón panegyrico...*

a sus hijos y los guiaba hacia la fe, aunque para ello necesitase aplicar métodos expeditivos. Ambos razonamientos fueron eficaces en los sermones. El primero era especialmente efectivo en el curso del desastre, ya que los predicadores, siguiendo la llamada «pastoral del miedo», podían aprovechar el dramatismo de la catástrofe, la desesperación e impotencia de los fieles, su miedo a la muerte súbita..., para conseguir la confesión y comunión en masa.²⁷ No obstante, en el medio plazo, superada la emergencia, la eficacia de esta retórica se diluía. La exégesis basada en el amor tenía un mayor recorrido, ya que presentaba el desastre pasado como una oportunidad para enmendarse, a la vez que consolidaba el culto a determinadas advocaciones protectoras que podían garantizar la misericordia divina.

En los sermones localizados los franciscanos optaron siempre por presentar el desastre como una prueba del amor de Dios. Por ejemplo, en el que publicó Manuel Fortea y Úbeda (OFM Disco) en 1798, en acción de gracias al Cristo del Sepulcro de Castellón de la Plana por el fin de la sequía. La prédica gira en torno a la Pasión, entendida como máximo exponente del amor divino, sobre la que los fieles deben meditar a través de la imagen del yacente, «un libro lleno de misterios».²⁸ El objetivo era lograr la contrición y promover el culto al Cristo del Sepulcro. No se insiste en la sequía como castigo divino, sino en la lluvia como una merced otorgada por el Señor: «los cielos cedieron al ruego, a la plegaria, se ablandaron; dieron copiosa y oportuna lluvia; ¡qué beneficio! [...] Reconoced la mano poderosa, que obra la felicidad en el tiempo más oportuno. Acudid al santo Sepulcro; allí encontrareis la Imagen del Bienhechor».²⁹

La visión del desastre como castigo y a la vez signo de misericordia fue común en toda la cristiandad moderna, también entre los protestantes.³⁰ La principal diferencia residía en el recurso sistemático de los católicos a la Virgen y los santos. Su

27 Jean DELUMEAU, *Histoire des mentalités religieuses dans l'Occident moderne: Leçon inaugurale prononcée le jeudi 13 février 1975* (París: Collège de France, 1975).

28 El tema del sermón es Apocalipsis 10,9: «Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice: “Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”».

29 Manuel FORTEA Y ÚBEDA, *Sermón que en la solemne fiesta de Gracias que la ilustre villa de Castellón de la Plana consagró a Jesucristo en el sepulcro por el beneficio del agua en 29 de mayo* (Valencia: Oficina del Diario, 1798).

30 Maria-Cristina PITASSI, «“Je châtie tous ceux que j’aime”: La providence en question», en *L'invention de la catastrophe au XVIII^e siècle. Du châtement divin au désastre naturel*, dir. por Anne-Marie MERCIER-FAIVRE y Chantal THOMAS (Ginebra: Droz, 2008), 63-74; Françoise DECONINCK-BROSSARD, «Acts of God, Acts of Men: Providence in Seventeenth and Eighteenth Century England and France», en *Signs, Wonders, Miracles: Representations of Divine Power in the Life of the Church*, ed. por Kate COOPER y Jeremy GREGORY (Woodbridge: Boydell, 2005), 358 y ss.; Elaine FULTON, «Acts of God. The Confessionalization of Disaster in Reformation Europe», en *Historical Disasters in Context. Science, Religion, and Politics*, ed. por Andrea JANKU, Gerrit J. SCHENK y Franz MAUELSHAGEN (Nueva York: Routledge, 2012), 54-69.

papel como intercesores se consideraba fundamental a la hora de aplacar el malestar divino, por lo que se recurría a ellos para frenar un desastre en curso o prevenir uno hipotético. Así se refleja en un sermón publicado en 1678 por fray Francisco Tomás, *Exclamación a Dios, por medio de N.^a S.^a de los Dolores, para que nos libre de la peste de Málaga*, cuyo título deja claro el objetivo del texto. El sermón, bien estructurado y con un estilo conceptista que facilita su lectura, presenta la peste como una prueba de la misericordia divina y medio para lograr la corrección de costumbres: «todas estas iras las desembayna Dios para nuestro remedio». Al fin y al cabo, los sufrimientos terrenales no eran gran cosa si servían para alcanzar la vida eterna: «La hambre pasa; la guerra, o acaba, o se acaba; la peste ofende el cuerpo, no la alma [...] Aunque todo os falte nada os falta si a Dios teneys». En este caso la mediación recaía en la Virgen, la madre de Dios, y por lo tanto la mejor intercesora posible: «aunque oy sea la voluntad de Dios esta calamidad, si María de los Dolores pide lo contrario, revocará sus Decretos». Según el predicador, cualquiera podía lograr el amparo de la dolorosa si mostraba verdadero arrepentimiento por sus pecados.³¹

La manifestación religiosa vinculada por excelencia a los desastres fueron las rogativas. En la mentalidad de la época, las catástrofes eran un correctivo que se aplicaba a la comunidad cristiana, al «pueblo de Dios». Como han señalado Miguel López-Guadalupe y Jaime García Bernal, «los avisos eran generales y las respuestas debían serlo también».³² Las rogativas tenían este fin; eran ceremonias de desagravio que representaban de forma pública e institucionalizada el arrepentimiento de la comunidad. Ocasionalmente, los sermones predicados en ellas se publicaban para darles mayor visibilidad, como el *Sermón que en la devota rogativa que hizo la parroquia de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo... de Valencia... contra la peste, predicado por José Arnau, provincial de los franciscanos descalzos*, impreso en Valencia en 1800, cuyo título es suficientemente ilustrativo.³³

Las rogativas servían, además, como mecanismo de control ideológico frente a posibles alteraciones del orden social durante la catástrofe. La organización de una rogativa permitía a las autoridades locales mostrarse proactivas ante el desastre, ya que estas ceremonias se consideraban un medio eficaz para remediar la calami-

31 Francisco TOMÁS, *Exclamación a Dios, por medio de N. S.^a de los Dolores, presente el SS. Sacramento, para que nos libre de la peste de Málaga: en el Real Convento de el Angel* (Granada: Francisco Ochoa, 1678).

32 Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ y Jaime GARCÍA BERNAL, «El temblor de 1680, entre tradición retórica y pedagogía moderna», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 32 (2010): 345.

33 José ARNAU, *Sermón que en la devota rogativa que hizo la parroquia de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo... de Valencia... contra la peste día 12 de octubre de 1800...* (Valencia: José Esteban Dolz, 1800).

dad; ofrecían sensación de inmunidad a la población. En el sermón ya citado, fray Manuel Fortea pedía «sobre todo, benignísimo Señor, haced que en todos los estados de esta Villa Ilustre [...] reyne tal orden, regularidad y virtud, que desde luego se eche de ver la particular solicitud que la dispensáis». Al fin y al cabo, las rogativas eran una forma de unir a la comunidad en la lucha contra el desastre porque todos los grupos sociales participaban en ellas, pero siempre respetando las jerarquías, que quedaban reflejadas en el orden de precedencia.³⁴

Por lo general, las rogativas y otras funciones similares eran organizadas por la autoridad municipal, que corría con los gastos. Todas las comunidades religiosas participaban en ellas, incluyendo los franciscanos. Un ejemplo es el novenario que organizó la ciudad de Sevilla en honor de la Inmaculada Concepción, para agradecerle la protección prestada durante el terremoto del 1 de noviembre de 1755, y sin duda por el temor a sus réplicas, que aún continuaban. Como refleja un papel anónimo impreso *ad hoc*, los actos litúrgicos se celebraron diariamente en quince iglesias, ocho para hombres y siete para mujeres. Fray Antonio Larraudi (OFM) se encargó de la predicación en la iglesia de los franciscanos (destinada a las mujeres). La orden seráfica fue la que menos predicadores aportó de todas las implicadas.³⁵ No obstante, en otras ocasiones los hijos de san Francisco tuvieron mayor protagonismo. Por ejemplo, durante la epidemia de Málaga de 1649 lideraron una sangrienta procesión desde su convento en la que participaron numerosos disciplinantes.³⁶ En Elche, la Orden Tercera (VOT) local organizó en 1717 una misión general ante la sequía.³⁷ En el verano de 1756 los frailes franciscanos lideraron la lucha contra la langosta en numerosas localidades valencianas, como Elda, Requena y Utiel, donde celebraron rituales para erradicar el insecto. Mas este protagonismo también despertó suspicacias, como en Xàtiva (entonces San Felipe), donde el cabildo limitó su

34 FORTEA Y ÚBEDA, *Sermón que en la solemne fiesta...*

35 *Distribución de iglesias y predicadores para la Misión general y reformation a una nueva vida, que ha de empezar el domingo 30 de noviembre por nueve tardes continuadas, que concluirán la del día ocho de diciembre, día destinado para ganar el jubileo de la Misión, con la Comunión general, en el día de la Concepción Purísima, libertadora por su Santo Patrocinio del estrago amenazado del terremoto del día de Todos Santos, primero de noviembre, en esta ciudad de Sevilla* (Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1755), participaron cuatro jesuitas, tres capuchinos, dos mercedarios, dos dominicos y dos mínimos.

36 Federico FERNÁNDEZ BASURTE, «Reacciones piadosas colectivas ante las calamidades públicas en la Málaga del siglo XVII. La epidemia de 1649 y el terremoto de 1680», en *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica. Asociación Española de Historia Moderna*, ed. por León Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ y Carmen María CREMADES GRIÑÁN (Murcia: Universidad, 1993), 222.

37 Adrián GARCÍA TORRES, «La religiosidad popular frente a adversidades climáticas y naturales de los siglos XVII-XVIII», en *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, coord. por Eliseo SERRANO MARTÍN y Jesús GASCÓN PÉREZ (Zaragoza: Diputación, 2018), 2:790.

participación en los actos religiosos para evidenciar que la dirección espiritual del pueblo recaía en el clero secular.³⁸

Las rogativas ante los desastres fueron muy frecuentes, hasta el punto de que los años en los que no se celebraba ninguna eran la excepción a la norma.³⁹ El protagonismo en estos actos otorgaba pingües beneficios a las comunidades religiosas, al igual que el control de los intercesores contra las catástrofes, en especial de aquellos a quienes se dedicaron votos perpetuos por su efectividad. Por este motivo, algunas órdenes desarrollaron una estrategia sistemática para promover a la posición de abogados contra ciertos desastres a santos propios u advocaciones vinculadas a ellas. Así lo reflejan los numerosos impresos jesuíticos promocionando el culto a san Francisco de Borja frente a los terremotos, o los publicados por los dominicos elogiando a la Virgen de la Soterraña de Nieva como protectora ante rayos y sismos. Sin embargo, entre las advocaciones que figuran en los textos franciscanos solo encontramos a tres santos de la orden, Antonio de Padua, Sebastián de Aparicio y Francisco de Asís. El primero protagonizó una relación de sucesos que comentaremos en el próximo apartado. Al segundo se le dedicó un pliego suelto en el que se resume su vida, remarcando su milagrosa curación de una peste cuando era un niño. El texto se publicó en Roma en 1701, seguramente como parte del esfuerzo para lograr la beatificación del misionero.⁴⁰ En tercer lugar, al fundador de la orden se le dedicó un sermón publicado en Madrid en 1757. Este había sido predicado el año anterior por fray Alonso de Huecas, durante el novenario que la VOT madrileña dedicaba anualmente al santo. Pero, en esta ocasión, la celebración se produjo «siendo el motivo particular manifestar la eficaz abogacía del Seraphín humano, y más parecido a Christo en la fatalidad de medrosos terremotos». Los terciarios buscaban el amparo de san Francisco en un momento en el que aún persistían las

38 Armando ALBEROLA ROMÁ, «Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756», *Revista de Historia Moderna* 21 (2003): 40-48.

39 Así lo atestiguan estudios a nivel local: Camilo FERNÁNDEZ CORTIZO, «¿En Galicia, el hambre entra nadando? Rogativas, clima y crisis de subsistencias en la Galicia litoral sudoccidental en los siglos XVI-XVIII», *Sémata. Ciências Sociais e Humanidades* 17 (2005): 270; Camilo FERNÁNDEZ CORTIZO, «La Pequeña Edad de Hielo en Galicia: estado de la cuestión y estudio histórico», *Obradoiro de Historia Moderna* 25 (2016): 23; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ y Francisco AGUILAR PIÑAL, *El Barroco y la Ilustración* (Sevilla: Universidad, 1976), 226.

40 *Noticia (por mayor) de la vida del venerable, y portentoso siervo de Dios Fr. Sebastián de Aparicio glorioso ornamento del reyno de Galicia, donde nació año de 1502. y donde por annuncio de lo maravilloso, que en Virtud, y Santidad havia de ser en el Mundo, lo libró Dios, siendo Niño, de vna peste...* (Roma: Iacome Komarkek, 1701).

réplicas del terremoto de Lisboa y se temía que una sacudida semejante pudiese afectar a otra ciudad.⁴¹

A pesar de los casos anteriores, la estrategia habitual de los franciscanos consistió en aprovechar el tirón de advocaciones locales ya asentadas, tanto en España como en América. De este modo, para un mismo desastre, los terremotos, los frailes recurrieron a la Virgen de la Seo en Xàtiva, a san Emigdio en Sevilla o al Corazón de Jesús en Arcos de la Frontera; ante las plagas invocaron en Málaga a san Gregorio ostiense y en Alcira al oriundo san Bernardo; para las tormentas en Moratalla recurrieron al Cristo del Rayo, mientras que otras publicaciones acudían a san Cristóbal, etc. En resumen, en los impresos figura una variada nómina de intercesores, sin ninguno de ellos aparezca repetido.⁴² Esta estrategia vinculada a los cultos locales era consciente, y llegó a desencadenar conflictos con otras instituciones por el monopolio de advocaciones milagreras.⁴³

A menudo los sermones sobre desastres predicados por los franciscanos fueron un encargo de instituciones o individuos que organizaban las funciones religiosas en agradecimiento por la protección recibida durante un desastre. Estas ceremonias podían ser objeto de publicaciones posteriores. Por ejemplo, en 1806 la hermandad de viñeros de Málaga imprimió el sermón de su fiesta anual a san Gregorio «para que defienda las viñas y demás frutos de la langosta, oruga, pulgón, y otras especies de insectos», escrito por el franciscano Antonio Álvarez.⁴⁴ Es el caso también de sendos sermones en acción de gracias por la salvación de un naufragio. El primero, el ya citado de fray Pedro Falcón, fue publicado por «D. Pedro Pablo Sánchez de Ocaña, favorecido en el Naufragio». El segundo, predicado por fray Antonio Romero y

41 Alonso de HUECAS, *Oración encomiástica, de las admirables virtudes, que con extraordinario medio, y discreción sutil se predicó el día 4 de octubre de 1756 en la Iglesia del Real Convento de San Gil, de la Corte y Villa de Madrid. Fue el objeto N.S.P. San Francisco, en el sacro novenario de sermones, que anualmente dedica a su culto la V.O.T. de Penitencia, fundada en dicho Real convento, siendo el motivo particular manifestar la eficaz abogacía del Seraphín humano, y más parecido a Christo en la fatalidad de medrosos terremotos* (Madrid: José García Lanza, 1757).

42 La nómina de intercesores reúne siete santos (Antonio de Padua, Bernardo de Alcira, Cristóbal, Emigdio, Francisco de Asís, Gregorio ostiense y Sebastián de Aparicio), cinco advocaciones marianas (Virgen Conquistadora, de los Dolores, de Montserrat, del Pópulo y de la Seo), tres advocaciones cristíferas (Corazón de Jesús, Cristo del Rayo y Cristo del Sepulcro) y una mención al Ángel Custodio.

43 Mario Hugo CUÉLLAR MELÉNDEZ, «La lucha de los santos. Corporaciones e imágenes religiosas vinculadas a la inundación de 1629 en la Ciudad de México», *Revista de Historia Moderna* 35 (2017): 169-170; Alfredo PALACIOS ROA, «Antecedentes históricos de la “abogacía telúrica” desarrollada en Chile entre los siglos XVI y XIX», *Historia Crítica* 54 (2014): 178.

44 Antonio ÁLVAREZ, *Sermón que en la fiesta anual que celebra la R.A. de Viñeros de Málaga en honor de S. Gregorio Ostiense para que defienda las viñas y demás frutos de la langosta, oruga, pulgón y otras especies de insectos, predicó en la Iglesia de su Conv. de S. Pedro de Alcántara de esta Ciudad el día 31 de agosto del año de 1806* (Málaga: Luis de Carreras, 1806).

Ariza «en la solemne acción de gracias que celebró Don Pedro de Vargas Machuca [...] en cumplimiento del voto que hizo la gente de su dotación por el feliz éxito del temporal experimentado», se imprimió en Cádiz en 1802.⁴⁵

El culto a los santos asociado a los desastres naturales también aparece en otros tipos de textos de temática religiosa (ver tabla 4). Es el caso de las oraciones, impresos devocionales caracterizados por su portabilidad, precio asequible y brevedad. Con el fin de atraer compradores (incluso analfabetos), estos impresos recurrían a diferentes reclamos: prometían indulgencias a sus lectores, aseguraban la protección de todo mal a sus propietarios o incluían grabados de baja calidad del santo o Virgen al que se dedicaba el texto.⁴⁶ Por ejemplo, en la ya mencionada *Novena* a la Virgen Conquistadora de Puebla se prometían doscientos días de indulgencia a quien rezase la salutación. Más peculiar es el *Remedio santo contra toda enfermedad contagiosa de peste*, atribuido al teólogo franciscano Francisco de Salazar, obispo titular de Salamina, del que conocemos cuatro ediciones entre 1620 y 1682.⁴⁷ Según los cronistas de la orden, este franciscano estaba participando en el Concilio de Trento cuando en 1546 la peste llegó a la ciudad. Para aplacar la enfermedad, un prelado griego envió a Italia una serie de oraciones milagrosas escritas por san Zacarías, patriarca de Jerusalén en el siglo VII, y que habían sido halladas en un monasterio de Antioquía. Salazar habría sido el encargado de traducirlas al latín, y ahora se publicaban en castellano para los fieles. El episodio, de dudosa veracidad, se ajustaba

45 FALCÓN DE SANTA BÁRBARA, *Sermón panegyrico...*; Antonio ROMERO Y ARIZA, *Sermón panegírico moral, que en la solemne acción de gracias que celebró Don Pedro de Vargas Machuca... en cumplimiento del voto que hizo la gente de su dotación por el feliz éxito del temporal experimentado la noche del 24 de abril del año de 1797, con asistencia del Señor Comandante General de la Esquadra, Señores Oficiales y tripulación de Marina* (Cádiz: Casa de la Misericordia, 1802).

46 Sobre el atractivo de las imágenes impresas, CHARTIER, *Lectures et lecteurs...*, 102-105.

47 *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora...*; Francisco de SALAZAR, *El Remedio contra la Peste, y testimonio de Don fr. F. de Salazar, Obispo de Salamina...* (Córdoba: Salvador de Cea, 1620); SALAZAR, *Relación verdadera de F. Francisco de Salazar Obispo de Salamanca, del remedio que el año de 1546 se tuvo contra la peste petecha que hubo en Trento al tiempo del Concilio* (s.l., s.a.); SALAZAR, *Relación de la que da el Obispo de Salamina de la explicación, y letras que se hallaron en Antioquía en vn monasterio de frayles, escritas en pergamino de la mano de san Zacarías, Obispo de Ierusalém; cuyo misterio le fue revelado para remedio de vna gran peste que hubo en su tiempo, y del Emperador Heraclio en Ierusalém; presentadas en el sacro Concilio de Trento el año de 546. en otra peste que hubo en la dicha ciudad por Birando Arçobispo griego, y remitidas de la ciudad de Roma a esta Corte este año de 1630* (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1630); SALAZAR, *Remedio santo contra toda enfermedad contagiosa de peste y testimonio dado por el ilustríssimo señor D. Fr. Francisco de Salazar, obispo de Salamina, del orden de N.S. padre S. Francisco* (Madrid: Lucas de Antonio Bedmar, 1682).

bien al gusto por lo prodigioso del público barroco, y su éxito parece probado por las sucesivas reediciones.⁴⁸

Otros impresos que promocionaban el culto a los santos como protectores de los desastres eran los textos hagiográficos. En este caso, además del ya referido pliego sobre Sebastián de Aparicio, podemos mencionar dos libros. Uno de ellos fue publicado en Sevilla por Francisco de San Cristóbal, presbítero y hermano de la VOT, a raíz del terremoto de 1755, y describe la «vida, martirio y milagros» de san Emigdio, «especialísimo protector en los terremotos». El otro, escrito por Cristóbal Iglesia y Marín (TOR), está dedicado a san Cristóbal, «protector de sus devotos en las tormentas, asilo en las enfermedades». El volumen incluía una novena y un grabado del santo, lo que sin duda lo dotaba de mayor atractivo para los compradores. La hagiografía fue un género bastante popular entre los lectores de la Edad Moderna, ya que además del componente religioso, incluían episodios llamativos que podían servir como literatura de entretenimiento. En ocasiones los textos hagiográficos eran compuestos por escritores especializados en literatura de entretenimiento, como Antonio Téllez de Acevedo, autor de comedias que en 1741 publicó un *Sacro sonoro canto* dedicado a san Roque, terciario franciscano y «abogado universal contra la peste», que según el propio autor se inspiraba en una serie de poemas latinos escritos por el fraile franciscano José de Montes.⁴⁹

3.2. Las relaciones de sucesos

Los autores franciscanos no se limitaron a publicar textos de religión. De los veinticinco títulos localizados, seis eran de temática profana, y cinco de ellos relaciones de sucesos (ver tabla 4). Estas relaciones eran menudencias de uno o dos pliegos *in cuarto* en las que se describía una catástrofe. Por lo general, tenían una calidad exigua, limitándose a ofrecer descripciones estereotipadas y a repetir lugares

48 Alonso de TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada, de la Regular Observancia de N. Seráfico Padre San Francisco* (Madrid: Juan García Infanzón, 1683), 16; Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, «Fr. Francisco de Salazar en Guadalupe», *Archivo Ibero-Americano* 3 (1915): 203-204.

49 Francisco de SAN CRISTÓBAL, *Vida, martirio y milagros de el apóstol de Ascoli, el Señor S. Egmidio, especialísimo Protector en los terremotos* (Sevilla: Jerónimo de Castilla, 1756); Cristóbal IGLESIA Y MARÍN, *Vida, martirio, milagros, y novena de el inclito mártir S. Christóval, protector de sus devotos en las tormentas, asilo en las enfermedades, y especial abogado para lograr una buena muerte* (Sevilla: Juan de la Puerta, 1724); Antonio TÉLLEZ DE ACEVEDO, *Sacro sonoro canto, histórico positivo encomio, que (en el más arreglado poema) enlaza fervoroso el gloriosísimo nacimiento, milagrosa vida, y prodigiosa muerte de el bienaventurado peregrino, y zelosísimo enfermero, San Roque, abogado universal contra la peste. Sácale a luz, con las más selectas noticias de sus historiadores; y puntualmente, de la que con mayor especialidad escribió el M. R. P. Fray Joseph de Montes, del Orden Seráfico, en su Provincia de Aragón* (Madrid: Gabriel Ramírez, 1741).

comunes, como el gran número de muertos o los extraordinarios destrozos provocados. Estos asequibles impresos constituían uno de los principales géneros de la «literatura popular» de la Edad Moderna. A pesar de su pretensión informativa, el grueso de los títulos tenían como prioridad el entretenimiento del lector. Para captar su atención se priorizaba lo sensacionalista y lo morboso, lo que subyace en sus títulos efectistas que anuncian «espantosos y notables daños» o adelantan algún «milagroso caso». En ellos también tenía un gran protagonismo el discurso religioso. En la publicística del Antiguo Régimen eran habituales las relaciones de ida y vuelta entre los textos de religión y otros géneros populares, dado que no se trataba de categorías estancas. De hecho, en ocasiones resulta difícil trazar la línea divisoria entre relaciones de sucesos y textos devocionales.⁵⁰

Un buen ejemplo de ello es la *Relación de un rayo, y milagroso caso que sucedió con un religioso lego del Convento de San Antonio de Padua, de la ciudad de Sevilla*, escrito por Juan de Palma (OFM) y publicado en 1632. En él se describe cómo durante una tormenta tres individuos se encomiendan a diferentes advocaciones: uno a la Virgen del Buen Suceso, otro a la del Rosario, y un fraile franciscano a san Antonio. Este último obró un milagro y salvó al religioso, mientras que los otros dos murieron fulminados. A pesar de su título, la finalidad del texto era impulsar la devoción al santo de la orden, entre cuyos milagros en vida figuraba haber ejercido como «techo» durante una tormenta. Su efectividad se demostraba, además, desacreditando a otros posibles intercesores. Desconocemos por qué motivo la impresión corrió a cargo de un miembro destacado del clero secular, Francisco Monsalve, vicario general del arzobispado hispalense.⁵¹

Aunque la relación anterior tiene un autor conocido, no era lo habitual, ya que su autoría apenas reportaba prestigio. Solían escribirlas individuos con una formación y estatus socioeconómico intermedio (también miembros del clero), que aprovechaban la popularidad del género para lucrarse. De todos modos, también fue habitual que los impresores aprovecharan todo tipo de escritos disponibles sobre una catástrofe y los publicasen como relaciones para saciar el interés del público. Esto sucedió con varios títulos cuya autoría se atribuye a un franciscano, como la *Copia de la espantosa carta* remitida desde Lima por fray Domingo Álvarez de Toledo, procurador general franciscano, donde informaba al comisario general sobre «los lastimosos estragos y

50 CÁTEDRA, *Invencción, recepción y difusión...*, 90-93; Fernando BOUZA, «Leer para creer. Religión y cultura del libro en la Edad Moderna», en *Historia del cristianismo*, vol. 3: *El mundo moderno*, coord. por Antonio Luis CORTÉS PEÑA (Madrid: Trotta, 2006), 639.

51 Juan de PALMA, *Relación de un rayo, y milagroso caso que sucedió con un religioso lego del Convento de San Antonio de Padua, de la ciudad de Sevilla, por intercessión del mesmo Sancto: lunes veinte y seis de Abril, de este año de mil y seiscientos y treinta y dos, víspera de los santos mártires Cleto y Marcelino* (Sevilla: Juan Estupiñán, s.a.).

desgracias» producidos por el terremoto de 1687. La atribución a «un religioso» es difícil de comprobar, ya que podía ser una treta del impresor para que el relato ganase verosimilitud.⁵² Por ejemplo, la *Relación de una grande tormenta de la mar...de 1620 con la qual se perdió la armada que su Magestad embiaua a Philipinas*, se atribuye a «un religioso descalço de nuestro P. S. Francisco» que ejercía como capellán de la flota. Y una *Relación verdadera* sobre el terremoto de Apulia de 1627 provenía de un memorial enviado desde Italia a Barcelona para «un religioso grave de la orden de San Francisco». El pliego, que se ajusta al modelo de relación efectista, repasa las localidades afectadas, subrayando los cuantiosos destrozos y la «infinitud de muertos», pero sin cifras concretas. Solo precisa la destrucción de algún edificio simbólico (iglesias) o infraestructura (cisternas), así como el fallecimiento de notables locales (obispos, nobles...). La narración está dotada de dramatismo: «parecía un juyzio final, como lo fue, para aquellas pobres almas que faltaron, cuyo número agora no puede saberse». Además, incluye dos grabados sin ningún tipo de relación con el contenido, que servirían de «gancho» para los compradores.⁵³

Otro texto similar es la *Relación escrita por el padre guardián del Real Convento de Mequinez... de RR. PP. Franciscanos Descalzos... con motivo del Terremoto acaecido en... Marruecos en... 1755*. Algunos catálogos la atribuyen por error al franciscano portugués Miguel das Almas Sanctas, pero su verdadero autor se ignora.⁵⁴ Una vez más nos encontramos con descripciones escuetas y vagas de los efectos del terremoto en las principales localidades, aunque con mayor protagonismo de lo religioso. Si el seísmo había sido un castigo divino, era necesario demostrar que los infieles habían recibido la peor parte: frente a la multitud de musulmanes y judíos

52 Domingo ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Copia de la espantosa carta escrita por el P. Fr. Domingo Álvarez de Toledo, Procurador General de Corte, del Orden de N.P.S. Franciscos, enviada desde la Ciudad de Lima, al Rmo. P. Comissaeio [sic] General en Estecharque, que su fecha es de 29 de Octubre de 1687 años, dándole quenta de los lastimosos estragos y desgracias que han sucedido en dicha ciudad* (s.l., 1688).

53 *Relación de una grande tormenta de la mar que sucedió a dos de enero deste presente año de 1620 con la qual se perdió la armada que su Magestad embiaua a Philipinas... hecha por un religioso descalço de nuestro P. S. Francisco, que yva por Capellán de la armada* (Sevilla: Alonso Rodríguez Gamarra, s.a.); *Relación verdadera de los espantosos y notables daños que hizo un grande terremoto en la Pulla, parte del reyno de Napoles, a 30 de Julio 1627 /traduzido de toscano en castellano de un memorial imbiado de Italia a un religioso grave de la orden de San Francisco desta ciudad de Barcelona* (Barcelona: Jaime Matevad, 1627).

54 Miguel das Almas Sanctas aparece como autor en los catálogos de la *Saint Bonaventure University Library* de Olean (Nueva York) y de la *University of California Library* (Los Ángeles), que conservan las ediciones de Barcelona y México, respectivamente. En ambos casos se justifica la atribución acudiendo a Inocencio Francisco da SILVA, *Diccionario Bibliographico Portuguez* (Lisboa: Imprensa Nacional, 1962), 6:216, que sitúa este y otros impresos tras una publicación de Almas Sanctas por ser de «assumpto analogo», pero lo clasifica como anónimo.

mueritos, ningún cristiano había perecido en todo Marruecos. La ira divina se había cebado con los judíos: «quiso Dios manifestar el justo enojo, y cargar el azote de su divina justicia» contra la judería de Mequinez, de cuyos 16 000 habitantes «solo escaparon ocho con vida, de tan infame gente». Estas cifras, a todas luces exageradas, dejaban clara la actitud del Altísimo. El texto parece haber gozado de gran popularidad, con al menos siete ediciones (incluyendo una traducción al portugués), publicadas en el año inmediato al seísmo.⁵⁵ De hecho, fue el texto sobre terremotos más reeditado en España durante el siglo XVIII.⁵⁶

3.3. Los textos «científicos»

Solo una minoría de los autores modernos tuvo la pretensión de estudiar racionalmente los mecanismos naturales de los desastres. Su enfoque científico se caracterizó por la escasa originalidad, ya que los textos solían limitarse a repetir las ideas de los clásicos, especialmente de Aristóteles. No obstante, el progreso del empirismo y de los principios ilustrados durante el Setecientos fue dinamizando la investigación sobre los desastres, en especial a partir de la década de 1780, lo que quedó reflejado en el aumento de las publicaciones científicas. La Ilustración marca el inicio de la secularización de las catástrofes naturales, un proceso que no concluiría hasta bien avanzado el período contemporáneo. A diferencia de lo que sucedía con los impresos anteriores, la circulación de los textos científicos era bastante restringida. Tanto sus autores como sus lectores pertenecían a una minoría erudita, a menudo vinculada a los nuevos espacios de sociabilidad ilustrada (academias, sociedades económicas...) que dinamizaron el debate científico en España. En ellas se celebraban ponencias sobre las causas naturales de los desastres, y sus miembros intercambiaban correspondencia al respecto. Estas disertaciones y

⁵⁵ *Relación escrita por el padre guardián del Real Convento de Mequinez y Vice-Prefecto Apostólico de las Stas. Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Franciscanos Descalzos al padre Procurador de ellas, con motivo del Terremoto acaecido en Ceuta, Tetuán, Larache, Mamora, Tánger y Marruecos en los días 1 y 18 de Noviembre de este año de 1755* (Madrid: Imprenta del Mercurio, 1755); *Idem* (Barcelona: Pablo Campins, 1755); *Copia de carta, escrita por el Padre Guardián del Real Convento de Mequinez y Vice-prefecto apostólico de las santas misiones que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de R.R.P.P. Franciscos Descalzos, al Padre Procurador de ellos* (Cádiz: Imprenta Real de Marina, 1755); *Idem* (Madrid: Antonio Sanz, 1755); *Idem* (Puebla de Zaragoza: Viuda de Miguel Ortega, 1756); *Idem* (Ciudad de México: Imprenta nueva de la Bibliotheca Mexicana, 1756); *Copia de huma Carta escrita pelo Padre Guardiam de Real Convento de Maquinés, e Vice-Prefeito das Santas Missoens, que nas partes da Barbaria conserva a Religiosa Provincia de São Diogo dos RR. PP. Franciscanos Descalços, ao Padre Procurador dellas* (Lisboa: Manoel Soares, 1756).

⁵⁶ Sobre un total de más de doscientos títulos publicados; esperamos publicar en breve información al respecto.

misivas se publicaban ocasionalmente para darles mayor difusión, bien en la emergente prensa periódica, bien como papeles sueltos.⁵⁷

La única publicación científica sobre desastres escrita por un franciscano se ajusta a este modelo. Se trata de una *Carta phísico-meteorológica* sobre el terremoto del 1 de noviembre de 1755, escrita por Francisco Reyes del Carmen, predicador en el Colegio de San Pedro de Alcántara de Sevilla. El folleto, de veinte páginas, se publicó unos meses después del seísmo y a nivel científico es bastante inferior a otras publicaciones coetáneas. El autor describe una serie de «metheoros ígneos» que observó en el cielo hispalense durante la semana inmediata al terremoto. Consideraba que esta «multitud de fulguraciones, o relámpagos» era el resultado de la exhalación de gases subterráneos, confirmando la teoría aristotélica, que explicaba los seísmos por la acumulación de gases inflamables en el subsuelo. Fray Francisco también era partidario de la astrología, que consideraba capaz de explicar e incluso predecir los temblores. Esta interpretación estaba bastante extendida en la época. Sin duda, el *Tratado de los temblores* del piscator Diego de Torres Villarroel, reeditado varias veces a lo largo del siglo XVIII, contribuyó a su popularidad. Empero, entre la intelectualidad ilustrada del siglo XVIII la astrología ya estaba muy desacreditada, aunque los presagios y almanaques mantenían gran tirón entre el gran público, lo que pudo dotar a este impreso de un mayor atractivo ante los lectores. Tampoco observamos ningún atisbo de secularización: el terremoto había sido provocado por Dios para destruir el mundo, pero la intercesión de la Virgen, san Francisco de Asís y santo Domingo de Silos había conseguido que se apiadase de los hombres: «tanto, como esto debe el Mundo a estos dos Santos Patriarchas, y sus esclarecidas Órdenes». En suma, pese a sus pretensiones científicas el texto calcaba el discurso providencialista, atribuyendo al fundador de la orden seráfica ni más ni menos que la salvación de la humanidad.⁵⁸

Del mismo modo que los contenidos religiosos trascendían al discurso científico, este último podía aparecer ocasionalmente en los textos de religión. En este sentido, en la *Exclamación a Dios* de Francisco Tomás, se reconoce que las epidemias obedecen a mecanismos naturales: «la peste no es otra cosa que un vapor venenoso concebido en el ayre que totalmente se opone a la vitalidad». El predicador sostenía que el influjo del Sol, la Luna o los planetas son la causa de estos vapores venenosos, y

57 François WALTER, *Catastrophes. Une histoire culturelle, XVI^e-XIX^e siècle* (París: Seuil, 2008), 12 y ss. MANSO FRAGA, «Desventuras y desastres».

58 Francisco REYES DEL CARMEN, *Carta phísico-meteorológica, escrita por el R.P. Francisco Reyes del Carmen, predicador en el Colegio de San Pedro de Alcántara, de esta ciudad de Sevilla, a un Caballero su amigo, en que le da noticia de algunas observaciones y reflexiones que hizo, y juicios filosóficos que formó sobre distintos ígneos fenómenos que aparecieron en esta Hispalense atmósfera en las noches próximo-subsecuentes al Terremoto que se padeció día de todos Santos, primero de noviembre de 1755* (Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1756).

que para frenar la enfermedad los fieles debían acudir a la Virgen, que «dispondrá los influxos». En el texto subyace la teoría de las dobles causas, que consideraba a Dios la causa primera del desastre, pero admitía la existencia de causas naturales secundarias de las que este se servía. Esta interpretación hacía compatible el providencialismo con la investigación científica, pero el grado de autonomía otorgado a las causas segundas frente a la primera refleja la secularización de los autores, que en algunos casos llegaron a rozar el deísmo. Todo lo contrario sucede con los franciscanos, que otorgaron siempre a Dios el protagonismo directo en cada catástrofe.⁵⁹

El papel anecdótico de los autores franciscanos en el estudio científico de los desastres no representa una anomalía. Con la salvedad de las epidemias, que eran estudiadas por la medicina, los desastres no estaban relacionados con ninguna carrera universitaria o profesión. Por este motivo, quienes estudiaban estos fenómenos lo hacían a título individual, por curiosidad científica. Los eclesiásticos tuvieron bastante protagonismo, ya que eran uno de los grupos con mayor formación y disponían de tiempo para el estudio. Algunos llegaron a mostrar gran erudición, como el benedictino Benito J. Feijoo o el jesuita José Francisco de Isla, ambos en sus publicaciones sobre los terremotos. Pero se trató siempre de casos singulares, sin que se puedan observar diferencias significativas entre órdenes religiosas, o entre regulares y seculares.

4. LA IMPRESIÓN

En los apartados anteriores hemos abordado el interés de los autores franciscanos por los desastres naturales y el tipo de impresos que publicaron sobre ellos. La decisión de dar un texto a la imprenta no era casual, sino fruto del deseo de difundir un mensaje y, en no pocas ocasiones, dar notoriedad a su autor o a quien promovía la edición. Como ha señalado Fernando Bouza, para lograr este objetivo el impreso era «insustituible por su capacidad de difusión, su celeridad, su moderación de precios y, sobre todo, la fijación textual que permite la tipografía».⁶⁰ La investigación no puede limitarse, entonces, al estudio de los textos, sino que debemos prestar atención a las características de su producción, y evaluar si existió entre los franciscanos algún tipo de estrategia que rigiese la impresión.

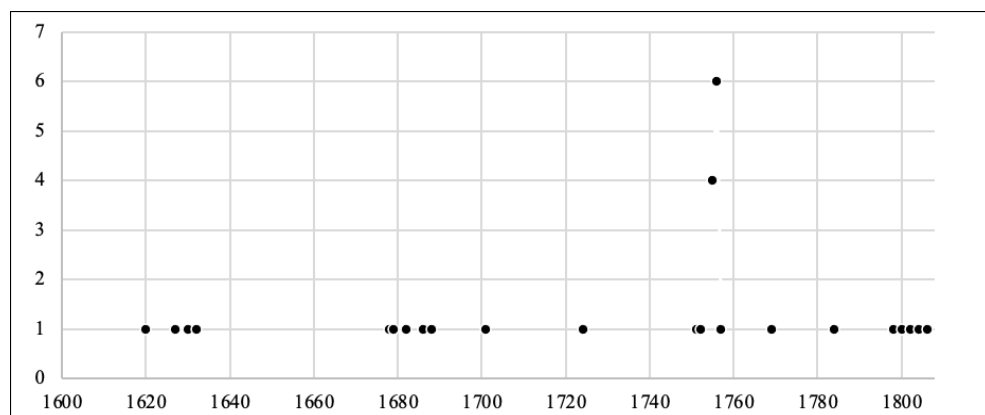
En primer lugar, las fechas de impresión de los títulos, reflejadas en la gráfica 1, demuestran que la publicación sobre desastres por los franciscanos fue constante durante todo el período estudiado (se han omitido tres impresos sin data). Las impresiones fueron más numerosas en el XVIII, un momento de progresivo aumento de

⁵⁹ TOMÁS, *Exclamación a Dios...*

⁶⁰ Fermín BOUZA, «Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro», *Cuadernos de Historia Moderna* 18 (1997): 50.

la producción editorial y de la alfabetización en España.⁶¹ En cualquier caso, se observa que las publicaciones fueron episódicas, con décadas enteras sin ellas. Por norma general, los textos publicados hacían alusión a un fenómeno catastrófico en concreto, y reflejaban los intereses particulares en torno a él. Como ya hemos visto, un desastre podía servir para reforzar la devoción, fomentar el culto a un santo, estimular la celebración de ceremonias religiosas, alentar la curiosidad popular sobre el suceso, espolear la investigación científica..., y todo ello se traducía en publicaciones. La catástrofe era un revulsivo para autores, editores y lectores, aunque sus efectos duraban poco; recuperada la normalidad, el interés por el tema se desvanecía.

GRÁFICA 1. Ediciones publicadas cada año (1600-1808)



Fuente: elaboración propia. Incluye reediciones.

Las publicaciones de los franciscanos también se ajustaron a esta lógica, lo que permite relacionarlas con episodios específicos: una tempestad en alta mar en 1620, un terremoto en Lima en 1687, una sequía en Castellón en 1798... Solo en tres casos encontramos un mismo desastre en varios títulos: la peste de 1678 figura en dos, la epidemia de fiebre amarilla de principios del siglo XIX en otros dos, y el terremoto «de Lisboa» de 1755 en cuatro (que alcanzaron diez ediciones). En cualquier caso, no se trataba de un esfuerzo por escribir sobre estos episodios, sino que responde en buena medida a que estos desastres, por su magnitud, generaron una mayor demanda y producción editorial. De esta suerte, la peste de 1678 aparece en impreso sobre Málaga y otro de Orihuela, mientras que la fiebre amarilla figura en un sermón valenciano de 1800 y en otro gaditano cuatro años posterior. El interés por el seísmo

61 François LOPEZ, «Libros y papeles», *Bulletin Hispanique* 99, nº 1 (1997): 299.

de 1755 radicó en el hondo impacto material y psicológico –atestiguado por los historiadores de toda Europa– del que sin duda fue el desastre con mayor repercusión impresa de todo el período moderno, con más de ciento cuarenta títulos publicados sobre él en España.⁶² Los autores franciscanos también participaron (en su justa medida) en este ímpetu editorial, si bien de las diez ediciones que hemos mencionado siete se corresponden con la relación sobre Marruecos, cuya autoría es incierta. Por otra parte, aquellos impresos localizados que no están vinculados a un episodio catastrófico en concreto fueron textos devocionales y hagiográficos de carácter preventivo, que se referían a algún tipo de desastre (pestes, tormentas, terremotos...) de forma genérica.

El segundo aspecto relevante son los lugares de publicación de estos impresos. Como se puede observar en la tabla 5, el grueso de las ediciones se imprimieron en la España peninsular. El reparto por ciudades es coherente con la estructura del mercado editorial español (protagonismo de Madrid, Andalucía y Levante) y con el reparto de los franciscanos en la Península (más numerosos en el sur que en el norte). Sevilla, ciudad con una intensa vida religiosa y gran centro productor de impresos menores, ocupa la primera posición, seguida de Madrid, Cádiz y Valencia. Estas y otras ciudades ejercían como centros de mercados editoriales a escala regional (nacional en el caso madrileño). Así pues, los franciscanos publicaron en Valencia textos sobre Alcira, Castellón o Xàtiva; en Murcia sobre Orihuela; en Granada sobre Málaga, y en Cádiz sobre tempestades sufridas por marinos vinculados a la plaza. Respecto a las imprentas, no se aprecia ningún patrón significativo, pues cada texto se publicó en talleres distintos.

TABLA 5. Lugares de publicación de los títulos⁶³

Lugar	Títulos	Lugar	Títulos
ESPAÑA	26	OTROS LUGARES	5
Sevilla	6	Nueva España	3
Madrid	5	Puebla (México)	2
Cádiz	4	Ciudad de México	1
Valencia	4	Italia	1
Barcelona	2	Roma	1
Murcia	2	Portugal	1
Córdoba	1	Lisboa	1
Granada	1	SIN LUGAR	3
Málaga	1	TOTAL	34

62 Ana Cristina ARAÚJO *et al.*, eds., *O Terramoto de 1755: impactos históricos* (Lisboa: Livros Horizonte, 2007).

63 Incluye reediciones.

El interés que podían generar la mayoría de las publicaciones fue bastante limitado. Su público objetivo eran aquellos que habían sufrido el desastre en primera persona. Resulta dudosa la circulación que podía alcanzar fuera del mercado comarcal un texto dedicado a una devoción local, como la oración al Cristo del Rayo de Moratalla de fray Manuel Guardiola, o aquellos que prestaban atención a las repercusiones de un desastre en una única localidad, como el sermón por el fin de la peste predicado en la catedral de Orihuela por fray Juan Valero.⁶⁴ Sí parecen haber logrado una difusión mayor las descripciones de desastres lejanos, cuyo exotismo atraía la curiosidad de los lectores, así como los textos devocionales de carácter preventivo, aplicables a todo tipo de público en momentos cronológicos distintos. Precisamente, los únicos textos reeditados se adscriben a estas categorías. La relación sobre el seísmo de 1755 en Marruecos se publicó casi al unísono en Madrid, Barcelona, Cádiz, Lisboa y América. La apuesta decidida de los impresores por este texto demuestra que su demanda potencial era elevada, aunque también pasajera. Sucede lo contrario con las oraciones de fray Francisco de Salazar, cuya genérica promesa de defensa ante la peste les granjeó una demanda sostenida en el tiempo que auspiciaba reediciones ocasionales: 1620, 1630, 1682 y otra sin fecha. El texto tuvo una gran popularidad incluso en el siglo XIX, aunque ya sin alusión a Salazar en el título.⁶⁵

Los impresos estudiados estaban concebidos desde y para el espacio urbano. En ellos se describen los efectos del desastre en la ciudad, donde resultaban más visibles por la elevada densidad de habitantes y la existencia de grandes construcciones que agravaban sus consecuencias. Además, en la Edad Moderna el público coherente de los impresos era siempre el urbano, ya que en la ciudad operaban mecanismos de difusión que permitían que su contenido trascendiese incluso a la población analfabeta, gracias a lo que Roger Chartier denominó «aculturación tipográfica» del mundo urbano.⁶⁶ Los mecanismos de circulación y venta que operaban en el mundo rural eran diferentes y mucho más limitados, lo que menoscabó sustancialmente la

64 Manuel GUARDIOLA Y RUEDA, *El Iris de Moratalla: oración panegyrica del Ssmo. Christo del Rayo... en el día 15 de abril de 1769...* (Murcia: Felipe Teruel, 1769). Juan VALERO PRADAS, *Sermón que se predicó día vltimo de la célebre octava, que en la Santa Iglesia Cathedral de la ciudad de Orihuela, se consagro a Nuestra Señora de Monserrate en acción de gracias de aver cessado la peste: haziendo este día la fiesta la... Junta del Arrabal de San Juan* (Murcia: Miguel Lorente, 1679).

65 Traducción de las jaculatorias para pedir a Dios nos libre de la peste, escritas en latín por San Zacarías Obispo de Jerusalén (Bilbao: Eusebio Bascoechea, 1830). Bajo el mismo título figuran en el CCPEB dieciocho ediciones decimonónicas posteriores, publicadas en talleres de toda España.

66 CHARTIER, *Lectures et lecteurs...*, 101-120.

capacidad de difusión de los impresos sobre desastres en estas periferias culturales, que representaban a la mayoría de la población en el Antiguo Régimen.⁶⁷

5. CONCLUSIONES

El análisis conjunto de los impresos sobre desastres naturales publicados por los franciscanos españoles permite observar el interés que este tipo de acontecimientos podían tener en un momento dado para individuos o instituciones, y cómo la imprenta servía como mecanismo para instrumentalizarlos. No existe una visión o discurso franciscano sobre los desastres, ya que la publicación de textos al respecto fue siempre el fruto de iniciativas particulares; en fondo y forma los impresos se asemejan a los de los demás eclesiásticos. No obstante, conviene recordar que los superiores de la orden debían otorgar su licencia de impresión a estos textos, lo que les permitía controlar qué impresos se publicaban y cuál era su contenido. Los autores cumplieron con este requisito en las ediciones consultadas, de modo que los únicos textos sin licencia fueron aquellos donde los editores reaprovecharon escritos de los frailes.⁶⁸

Los franciscanos priorizaron el uso de los desastres como herramienta pastoral. Los efectos materiales y la carga simbólica de estos episodios, concebidos desde la exégesis providencialista, los convertían en un mecanismo eficaz para lograr la corrección de costumbres de los fieles, exteriorizada a través de ceremonias en las que participaba toda la comunidad, con confesiones y comuniones masivas. En paralelo, esta instrumentalización religiosa sirvió para reforzar determinados cultos a través de su vinculación con los desastres. Aunque los franciscanos no llevaron a cabo un esfuerzo sistemático por promocionar la devoción a un santo propio vinculado a las catástrofes, sí se aprecia un claro deseo de capitalizar el éxito de devociones con fuerte arraigo local. Estos objetivos, que estaban también presentes en las publicaciones teóricamente profanas, como las relaciones, no solo permitían que aumentase la devoción, sino que beneficiaban directamente a la orden seráfica. Al presentarse como protagonistas de las rogativas y demás ceremonias religiosas –que en la época se consideraban un mecanismo eficaz para frenar las calamidades– los franciscanos se convertían en líderes en la gestión de la catástrofe, adquiriendo prestigio social y devengando los ingresos asociados a estos actos.

67 Baudilio BARREIRO MALLÓN, «La lectura y sus problemas en el norte de la Península: estado de la cuestión», *Bulletin Hispanique*, 99, nº 1 (1997): 75-97. Alberto GAMARRA GONZALO, «Los “invisibles” del comercio del libro: perfil de varios vendedores ambulantes de impresos en el XVIII», *Titivillus: International Journal of Rare Books* 3 (2017): 91-115.

68 Fermín de los REYES GÓMEZ, *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)* (Madrid: Arco/Libros, 2000), 1:310-311.

A nivel individual, las publicaciones eran un mecanismo para ganar notoriedad, sobre todo las más prestigiadas —en este caso los sermones y los textos científicos—. Permitían a los autores hacer gala de su erudición, de ahí sus constantes citas a los padres de la Iglesia o a los clásicos de la Antigüedad, que a menudo se incrustaban de modo arbitrario en el texto. También servían para publicitar la actuación de las instituciones o individuos que financiaban las ceremonias vinculadas a los desastres, como prueba de que su comportamiento piadoso era la garantía del bienestar de la comunidad. En otras ocasiones la iniciativa de publicar estos impresos partía de los propios impresores, que encargaron textos *ex profeso* o reaprovecharon escritos previos sin conocimiento de sus autores. Apostaban por fórmulas de éxito garantizado, como las relaciones de sucesos y los textos devocionales, dos de los productos estrella de la «literatura popular». En este caso la única prioridad era la rentabilidad económica, un factor que también condicionó las publicaciones de los frailes, aunque no de forma tan decisiva.

En general, los impresos estudiados pueden considerarse «populares» tanto por sus formas como por su contenido. Esto no quiere decir que llegasen a la mayoría de la población (rural y analfabeta), ni tampoco que se leyese exclusivamente entre las clases bajas, sino que abarcaron un abanico muy amplio de lectores procedentes de todos los niveles sociales. Sus tiradas, que oscilarían entre los quinientos y mil quinientos ejemplares, circularon fundamentalmente en el ámbito urbano.⁶⁹ La eficacia de los objetivos religiosos que perseguían los franciscanos con estas publicaciones resulta muy difícil de precisar. Lo que parece claro es que la visión providencialista de los desastres estaba fuertemente arraigada en la mentalidad colectiva. La creciente racionalización del estudio de estos fenómenos durante el siglo XVIII hizo que a partir de las últimas décadas de la centuria se pusiesen en marcha en España políticas públicas para prevenir o paliar sus efectos. Pero esta visión secularizada de las catástrofes no caló al margen de la minoría ilustrada. Al finalizar el Antiguo Régimen, la mayoría de la población seguía interpretando los desastres naturales como un castigo divino, e implorando su fin al Altísimo a través de la oración, el culto a los santos y las rogativas. En este sentido, podemos concluir que la visión providencialista promovida por los franciscanos fue hegemónica durante todo el período moderno.

69 Jaime MOLL, *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español en los siglos XVI al XVIII* (Madrid: Arco/Libros, 1994), 48. BOTREL, *Libros, prensa y lectura...*, 119.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes impresas de autoría franciscana

- ÁLVAREZ, Antonio. *Sermón que en la fiesta anual que celebra la R.A. de Viñeros de Málaga en honor de S. Gregorio Ostiense para que defienda las viñas y demás frutos de la langosta, oruga, pulgón y otras especies de insectos, predicó en la Iglesia de su Conv. de S. Pedro de Alcántara de esta Ciudad el día 31 de agosto del año de 1806*. Málaga: Luis de Carreras, 1806. Ejemplares: Aguilar Piñal, *Bibliografía*, vol. 1, ref. 1182.
- ÁLVAREZ DE TOLEDO, Domingo. *Copia de la espantosa carta escrita por el P. Fr. Domingo Álvarez de Toledo, Procurador General de Corte, del Orden de N.P.S. Francisco, embiada desde la Ciudad de Lima, al Rmo. P. Comissaeio [sic] General en Estecharque, que su fecha es de 29 de Octubre de 1687 años, dándole cuenta de los lastimosos estragos y desgracias que han sucedido en dicha ciudad*. S.l., 1688. Ejemplares: Madrid, Biblioteca Nacional de España (BNE).
- ARNAU, José. *Sermón que en la devota rogativa que hizo la parroquia de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo... de Valencia... contra la peste día 12 de octubre de 1800...* Valencia: José Esteban Dolz, 1800. Ejemplares: Valencia, Universidad.
- ATENCIA, Luis de. *Vozes del inozente valor a la christiana conciencia: las daba... vn religioso... de S. Francisco, el día 14 de iunio de 1686. En ocasión que los moradores de... Palermo... se presentaron ... con la mal fundada sospecha de vn futuro terremoto*. S.l., 1686. Ejemplares: Córdoba, Biblioteca Pública del Estado.
- FALCÓN DE SANTA BÁRBARA, Pedro. *Sermón panegyrico: Elogio tributado, en acción de gracias por la libertad de un naufragio, a María Santíssima, en el título del Pópulo y su Rosario. Predicóse en la Real Capilla de dicho título de esta ciudad de Cádiz... en el día de Concepción Puríssima de la misma Señora*. Cádiz: Pedro Gómez de Requena, 1752. Ejemplares: Sevilla, Universidad.
- FORTEA Y ÚBEDA, Manuel. *Sermón que en la solemne fiesta de Gracias que la ilustre villa de Castellón de la Plana consagró a Jesucristo en el sepulcro por el beneficio del agua en 29 de mayo*. Valencia: Oficina del Diario, 1798. Ejemplares: Valencia, Universidad.
- FUENTES, Vicente. *Sagrada oración panegírico-moral a la soberana reyna de ángeles, y hombres María SS. de la Seo, en acción de gracias por la milagrosa preservación de su ruina en los terremotos, que la... Ciudad de San Felipe (olim Xativa) padeció en los días 23 de Marzo y 3 de Abril, en que se arruinó el Castillo de Montesa, y algunos lugares a él vecinos, en el año de 1748*. Valencia: José García, 1751. Ejemplares: Madrid, Real Academia Española (RAE).

- GUARDIOLA Y RUEDA, Manuel. *El Iris de Moratalla: oración panegyrica del Ssmo. Christo del Rayo... en el día 15 de abril de 1769...* Murcia: Felipe Teruel, 1769. Ejemplares: Madrid, RAE; Murcia, Biblioteca de la provincia franciscana de Cartagena
- HUECAS, Alonso de. *Oración encomiástica, de las admirables virtudes, que con extraordinario medio, y discreción subtil se predicó el día 4 de octubre de 1756 en la Iglesia del Real Convento de San Gil, de la Corte y Villa de Madrid. Fue el objeto N.S.P. San Francisco, en el sacro novenario de sermones, que anualmente dedica a su culto la V.O.T. de Penitencia, fundada en dicho Real convento, siendo el motivo particular manifestar la eficaz abogacía del Seraphín humano, y más parecido a Christo en la fatalidad de medrosos terremotos.* Madrid: José García Lanza, 1757. Ejemplares: Madrid, RAE.
- IGLESIA Y MARÍN, Cristóbal. *Vida, martyrio, milagros, y novena de el ínclito mártir S. Christóval, protector de sus devotos en las tormentas, asylo en las enfermedades, y especial abogado para lograr una buena muerte.* Sevilla: Juan de la Puerta, 1724. Ejemplares: Sevilla, Universidad.
- Noticia (por mayor) de la vida del venerable, y portentoso siervo de Dios Fr. Sebastián de Apparicio glorioso ornamento del reyno de Galicia, donde nació año de 1502. y donde por annuncio de lo maravilloso, que en Virtud, y Santidad havia de ser en el Mundo, lo libró Dios, siendo Niño, de vna peste...* Roma: Iacome Komarkek, 1701. Ejemplares: Sevilla, Universidad.
- Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora la Virgen María, con el título de Conquistadora, que se venera en el Convento de las Llagas de N.S.P.S. Francisco de la ciudad de la Puebla, cuya protección es especialísima para liberarse de pestes y fiebres malignas.* Puebla de Zaragoza: Pedro de la Rosa, 1784. Ejemplares: Filadelfia, University of Pennsylvania; College Station, Texas A&M University.
- ORTIGOSA, Joaquín. *Sermón que en la solemne fiesta celebrada en la Iglesia del Real Hospital de esta Ciudad de Cádiz en acción de gracias por haber cesado la epidemia y habernos preservado Dios nuestro Señor de ella por intercesión del Santo Ángel Custodio, dixo el día 30-XI-1804 el MR.P. Joaquín Ortigosa.* Cádiz, Antonio Murguía, 1804. Ejemplares: Madrid, BNE.
- PALMA, Juan de. *Relación de un rayo, y milagroso caso que sucedió con un religioso lego del Convento de San Antonio de Padua, de la ciudad de Sevilla, por intercesión del mesmo Sancto: lunes veinte y seis de Abril, de este año de mil y seiscientos y treinta y dos, víspera de los santos mártires Cleto y Marcelino.* Sevilla: Juan Estupiñán, s.a. Ejemplares: Ejemplares: Madrid, BNE.
- Relación de una grande tormenta de la mar que sucedió a dos de enero deste presente año de 1620 con la qual se perdió la armada que su Magestad embiaua a*

- Philipinas... hecha por un religioso descalço de nuestro P. S. Francisco, que yva por Capellán de la armada.* Sevilla: Alonso Rodríguez Gamarra, s.a. 15. *Relación verdadera de los espantosos y notables daños que hizo un grande terremoto en la Pulla, parte del reyno de Napoles, a 30 de Iulio 1627 /traduzido de toscano en castellano de un memorial imbiado de Italia a un religioso grave de la orden de San Francisco desta ciudad de Barcelona.* Barcelona: Jaime Matevad, 1627. Ejemplares: Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Relación escrita por el padre guardián del Real Convento de Mequinez y Vice-Pre-fecto Apostólico de las Stas. Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Franciscanos Descalzos al padre Procurador de ellas, con motivo del Terremoto acaecido en Ceuta, Tetuán, Larache, Mamora, Tánger y Marruecos en los días 1 y 18 de Noviembre de este año de 1755.* Madrid: Imprenta del Mercurio, 1755. Ejemplares: Vitoria, Seminario; Chicago, Newberry Library.
- Idem.* Barcelona: Pablo Campins, 1755. Ejemplares: Olean (NY), Saint Bonaventure University.
- Copia de carta, escrita por el Padre Guardián del Real Convento de Mequinez y Vice-prefecto apostólico de las santas misiones que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de R.R.P.P. Franciscos Descalzos, al Padre Procurador de ellos.* Cádiz: Imprenta Real de Marina, 1755. Ejemplares: Alcalá de Henares, BNE; Londres, British Library.
- Idem.* Madrid: Antonio Sanz, 1755. Ejemplares: Granada, Universidad.
- Idem.* Puebla de Zaragoza: Viuda de Miguel Ortega, 1756. Ejemplares: Puebla, Universidad Autónoma.
- Idem.* Ciudad de México: Imprenta nueva de la Bibliotheca Mexicana, 1756. Ejemplares: Los Ángeles, University of California.
- Copia de huma Carta escrita pelo Padre Guardiam de Real Convento de Maquinés, e Vice-Prefeito das Santas Missoens, que nas partes da Barbaria conserva a Religiosa Provincia de São Diogo dos RR. PP. Franciscanos Descalços, ao Padre Procurador dellas.* Lisboa: Manoel Soares, 1756. Ejemplares: Madrid, Universidad Complutense; Lisboa, Biblioteca Nacional, y otras.
- Relación verdadera de los espantosos y notables daños que hizo un grande terremoto en la Pulla, parte del reyno de Napoles, a 30 de Iulio 1627 / traduzido de toscano en castellano de un memorial imbiado de Italia a un religioso grave de la orden de San Francisco desta ciudad de Barcelona.* Barcelona: Jaime Matevad, 1627. Ejemplares: Barcelona, Universidad.
- REYES DEL CARMEN, Francisco. *Carta phísico-metherológica, escrita por el R.P. Francisco Reyes del Carmen, predicador en el Colegio de San Pedro de Alcán-*

- tara, de esta ciudad de Sevilla, a un Caballero su amigo, en que le da noticia de algunas observaciones y reflexiones que hizo, y juicios philosóficos que formó sobre distintos ígneos phenómenos que aparecieron en esta Hispalense atmósphera en las noches próximo-subsequentes al Terremoto que se padeció día de todos Santos, primero de noviembre de 1755.* Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1756. Ejemplares: Sevilla, Universidad.
- ROMERO Y ARIZA, Antonio. *Sermón panegírico moral, que en la solemne acción de gracias que celebró Don Pedro de Vargas Machuca... en cumplimiento del voto que hizo la gente de su dotación por el feliz éxito del temporal experimentado la noche del 24 de abril del año de 1797, con asistencia del Señor Comandante General de la Esquadra, Señores Oficiales y tripulación de Marina.* Cádiz: Casa de la Misericordia, 1802. Ejemplares: Berkeley, Berkeley University.
- SALAZAR, Francisco. *El Remedio contra la Peste, y testimonio de Don fr. F. de Salazar, Obispo de Salamina...* Córdoba: Salvador de Cea, 1620. Ejemplares: Londres, British Library.
- SALAZAR, Francisco. *Relación verdadera de F. Francisco de Salazar Obispo de Salamanca, del remedio que el año de 1546 se tuvo contra la peste petecha que hubo en Trento al tiempo del Concilio.* S.l., s.a. Ejemplares: Huesca, Biblioteca pública del Estado.
- SALAZAR, Francisco. *Relación de la que da el Obispo de Salamina de la explicación, y letras que se hallaron en Antioquía en vn monasterio de frayles, escritas en pergamino de la mano de san Zacarías, Obispo de Ierusalém; cuyo misterio le fue revelado para remedio de vna gran peste que hubo en su tiempo, y del Emperador Heraclio en Ierusalém; presentadas en el sacro Concilio de Trento el año de 546. en otra peste que hubo en la dicha ciudad por Birando Arçobispo griego, y remitidas de la ciudad de Roma a esta Corte este año de 1630.* Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1630. Ejemplares: Madrid, BNE, Universidad Complutense y Real Academia de la Historia (RAH).
- SALAZAR, Francisco. *Remedio santo contra toda enfermedad contagiosa de peste y testimonio dado por el ilustríssimo señor D. Fr. Francisco de Salazar, obispo de Salamina, del orden de N.S. padre S. Francisco.* Madrid: Lucas de Antonio Bedmar, 1682. Ejemplares: Madrid, BNE.
- SAN CRISTÓBAL, Francisco de. *Vida, martyrio y milagros de el apóstol de Ascoli, el Señor S. Egmidio, especialíssimo Protector en los terremotos.* Sevilla: Jerónimo de Castilla, 1756. Ejemplares: Austin, University of Texas; San Francisco, California State Library.
- TALENS, Juan Bautista. *Oración panegírica de S. Bernardo de Alzira... en la fiesta que le consagró... la villa de Alzira en el día 23 de julio de 1756... con motivo*

de implorar su favor contra la plaga de langosta... Valencia: José Tomás Lucas, 1756. Ejemplares: Pamplona, Universidad; Valencia, Universidad; Poblet, Monasterio.

TERRERO, Miguel Jerónimo. *Oración gratulatoria al dulcísimo deífico corazón de Jesús en el Convento de la Encarnación de religiosas Concepcionistas de la ciudad de Arcos de la Frontera, por su regreso al dicho Monasterio desamparado con motivo del terremoto en el primero día de noviembre del año pasado de 1755.* Sevilla: José Padrino, s.a. Ejemplares: Madrid, RAE; Providence, Brown University.

TOMÁS, Francisco. *Exclamación a Dios, por medio de N. S^a de los Dolores, presente el SS. Sacramento, para que nos libre de la peste de Málaga: en el Real Convento de el Ángel.* Granada: Francisco Ochoa, 1678. Ejemplares: Sevilla, Universidad.

VALERO PRADAS, Juan. *Sermón que se predicó día vltimo de la célebre octava, que en la Santa Iglesia Cathedral de la ciudad de Origuella, se consagro a Nuestra Señora de Monserrate en acción de gracias de aver cessado la peste: haziendo este día la fiesta la... Iunta del Arrabal de San Iuan.* Murcia: Miguel Lorente, 1679. Ejemplares: Albacete, Biblioteca pública del Estado; Orihuela, Biblioteca pública del Estado.

2. Otras fuentes impresas

ANTICH DE LLORACH, Agustín. *Corto disseno de los justos, relevantes motivos, que tubo la mui Ilustre y nobilísima Ciudad de Palma, para el público, solemne hazimiento de gracias, que hizo a su adorado Patricio el Dr. Iluminado Maestro universal, de todas las Artes, y Ciencias, e Inclyto Mártir de Jesu-Christo el B. Raymundo Lulio en ocasión de havernos dispensado el Cielo por su intercessión una copiosísima dezeada lluvia general en toda la Isla, y Reino de Mallorca. Relación de los solemnes, festivos aplausos con que veneró con magnífica pompa su milagroso Sepulcro. Oración Eucharística, que el Mui Ilustre Sr. D. Agustín Antich de Llorach Presbytero... Dixo en la Iglesia del S. P. S. Francisco de Assís, de Menores Observantes de Palma Domingo de Septuagéssima día 25 de Enero Año 1750.* Palma de Mallorca: José Guasp, 1750. Ejemplares: Palma de Mallorca, Biblioteca pública del Estado.

Distribución de iglesias y predicadores para la Misión general y reformation a una nueva vida, que ha de empezar el domingo 30 de noviembre por nueve tardes continuadas, que concluirán la del día ocho de diciembre, día destinado para ganar el jubileo de la Misión, con la Comunión general, en el día de la Concepción Purísima, libertadora por su Santo Patrocinio del estrago amenazado

del terremoto del día de Todos Santos, primero de noviembre, en esta ciudad de Sevilla. Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1755. Ejemplares: Madrid, BNE; Vitoria, Seminario.

GUEVARA, Diego de. *Sermón de los inefables misterios de el Patrocinio, y Soledad de la siempre immaculada Virgen María Madre de Dios santísima : predicado en sv celebre novenario annval y bvelta a su gran Capilla donde la venera el mundo, en el gravíssimo Convento de la Victoria de Madrid, día de san Francisco el Seráfico, después de el incendio, que abrasó la Panadería de la plaça de la Villa de Madrid en veinte de Agosto de mil seiscientos y setenta y dos.* Salamanca: Melchor Estévez, 1762. Ejemplares: Barcelona, Universidad.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ OSORIO, Pablo. *Despertador, y recverdo de dormidos para que abran los ojos del alma, al gran golpe que padeciò esta M.N. y M.L. Ciudad con el Terremoto acaecido en ella, y otras muchas partes de España, África, Europa, &c. a primero de Noviembre de 1755.* Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1755. Ejemplares: Madrid, BNE; Salamanca, Universidad; Sevilla, Universidad.

SERRATE, Francisco de San Nicolás. *Iris histórico, que serena tormentas, ilustra nubes, y raya pacíficas claridades. Formábalo a varios reflexos de la luz de la verdad el R. P. Fr. Francisco de San Nicolás Serrate.* Madrid: Tomás Rodríguez Frías, 1739. Ejemplares: Madrid, BNE; Sevilla, Universidad.

TÉLLEZ DE ACEVEDO, Antonio. *Sacro sonoro canto, histórico positivo encomio, que (en el más arreglado poema) enlaza fervoroso el gloriosísimo nacimiento, milagrosa vida, y prodigiosa muerte de el bienaventurado peregrino, y zelosísimo enfermero, San Roque, abogado universal contra la peste. Sácale a luz, con las más selectas noticias de sus historiadores; y puntualmente, de la que con mayor especialidad escribió el M. R. P. Fray Joseph de Montes, del Orden Seráfico, en su Provincia de Aragón.* Madrid: Gabriel Ramírez, 1741. Ejemplares: Madrid, BNE; Poblet, Monasterio, y otras.

Traducción de las jaculatorias para pedir a Dios nos libre de la peste, escritas en latín por San Zacarías Obispo de Jerusalén (Bilbao: Eusebio Bascoechea, 1830). Ejemplares: Bilbao, Biblioteca Foral de Bizkaia.

Trisagio seráfico para alabar a la Sma. Trinidad todos los días: por el qual libra su Magestad, a quien lo reza, de muerte repentina, Terremotos, Rayos, y Centellas, y de otras tribulaciones del cuerpo, y en el alma, como lo afirman S. Agustín, S. Juan Damasceno, S. Buenaventura, y otros Santos Padres, y lo confirma la Sma. Trinidad con los prodigios, y maravillas que ha obrado con los Devotos de este su Angélico Trisagio. Málaga: Imprenta de la Plaza, s.a. Ejemplares: Madrid, Archivo Histórico Nacional (AHN).

Idem. S.I., s.a. Ejemplares: Huelva, Archivo Municipal.

Trisagio de benditas alabanzas a la Santísima Trinidad, para rezar todos los días, por todas las partes de la Christiandad, por el que libra su Magestad, a quien lo reza, de muerte repentina, Terremotos, Rayos, y Centellas, y de peligros de Mar, y de otras tribulaciones del cuerpo, y alma, como lo afirman S. Agustín, S. Juan Damasceno, S. Buenaventura, y otros Santos Padres, y lo confirma la Santísima Trinidad con los prodigios, y maravillas, que ha obrado con los devotos de este Seráfico Trisagio. Sevilla: José Padrino, s.a. Ejemplares: Madrid, AHN.

TORRES, Alonso de. *Crónica de la Santa Provincia de Granada, de la Regular Observancia de N. Seráfico Padre San Francisco.* Madrid: Juan García Infanzón, 1683. Ejemplares: Madrid, BNE y RAH.

3. Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII.* Madrid: CSIC, 1981-2001.

ALBEROLA ROMÁ, Armando. «De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la “cultura de la catástrofe” en la España del siglo XVIII». En *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne XVIIIe-XXe siècles*. Editado por Serge Salaün y Françoise Étienvre, 39-67. París: CREC, 2009.

ALBEROLA ROMÁ, Armando. «Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756». *Revista de Historia Moderna* 21 (2003): 7-75.

ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos. «Religiosidad moderna y cultura lectora en la España de los siglos XVI al XVIII». En *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*. Editado por Antonio Luis Cortés Peña y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, 225-265. Granada: Universidad, 1999.

ARAÚJO, Ana Cristina, José Luís CARDOSO, Nuno Gonçalo MONTEIRO, Walter ROSSA, y José Vicente SERRÃO, eds. *O Terramoto de 1755: impactos históricos.* Lisboa: Livros Horizonte, 2007.

ARIÈS, Philippe. *El hombre ante la muerte.* Madrid: Taurus, 1983.

BANKOFF, Greg. «Living with Hazard: Disaster Subcultures, Disaster Cultures and Risk-Mitigating Strategies». En *Historical Disaster Experiences. Towards a Comparative Transcultural History of Disasters Across Asia and Europe*. Editado por Gerrit Jasper Schenk, 45-59. Cham: Springer, 2017.

BARREIRO MALLÓN, Baudilio. «La lectura y sus problemas en el norte de la Península: estado de la cuestión». *Bulletin Hispanique* 99, nº 1 (1997): 75-97.

- BLANCO FERNÁNDEZ, Carlos. «La literatura franciscana en la imprentas de la Cataluña moderna». En *Pasado y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Coordinado por Rosa María Alabrús Iglesias, José Luis Betrán Moya, Javier Burgos Rincón, Bernat Hernández, Doris Moreno, y Manuel Peña Díaz, 969-985. Barcelona: Universidad Autónoma, 2020.
- BOTREL, Jean-François. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.
- BOUZA, Fernando. «Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica». *Cuadernos de Historia Moderna*, anejo 13 (2014): 29-48.
- BOUZA, Fernando. «Leer para creer. Religión y cultura del libro en la Edad Moderna». En *Historia del cristianismo*. Vol. 3, *El mundo moderno*. Coordinado por Antonio Luis Cortés Peña, 637-680. Madrid: Trotta, 2006.
- BOUZA, Fernando. «Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro». *Cuadernos de Historia Moderna* 18 (1997): 31-50.
- CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- CHARTIER, Roger. «Del libro a la lectura. Lectores “populares” en el Renacimiento». *Bulletin Hispanique* 99, nº 1 (1997): 309-324.
- CHARTIER, Roger. *El orden de los libros: Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- CHARTIER, Roger. *Lectures et lecteurs dans la France d’Ancien Régimen*. París: Seuil, 1987.
- CUÉLLAR MELÉNDEZ, Mario Hugo. «La lucha de los santos. Corporaciones e imágenes religiosas vinculadas a la inundación de 1629 en la Ciudad de México». *Revista de Historia Moderna* 35 (2017): 149-177.
- DECONINCK-BROSSARD, Françoise. «Acts of God, Acts of Men: Providence in Seventeenth and Eighteenth Century England and France». En *Signs, Wonders, Miracles: Representations of Divine Power in the Life of the Church*. Editado por Kate Cooper y Jeremy Gregory, 356-375. Woodbridge: Boydell, 2005.
- DELUMEAU, Jean. *Histoire des mentalités religieuses dans l’Occident moderne : Leçon inaugurale prononcée le jeudi 13 février 1975*. París: Collège de France, 1975. <https://doi.org/10.4000/books.cdf.732>.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, y Francisco AGUILAR PIÑAL. *El Barroco y la Ilustración*. Sevilla: Universidad, 1976.
- EGIDO LÓPEZ, Teófanos. «Religión». En *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Editado por Francisco Aguilar Piñal, 739-814. Madrid: Trotta, 1996.

- FERNÁNDEZ BASURTE, Federico. «Reacciones piadosas colectivas ante las calamidades públicas en la Málaga del siglo XVII. La epidemia de 1649 y el terremoto de 1680». En *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica. Asociación Española de Historia Moderna*. Editado por León Carlos Álvarez Santaló y Carmen María Cremades Griñán, 211-224. Murcia: Universidad, 1993.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo. «¿En Galicia, el hambre entra nadando? Rogativas, clima y crisis de subsistencias en la Galicia litoral sudoccidental en los siglos XVI-XVIII». *Sémata. Ciências Sociais e Humanidades* 17 (2005): 259-298.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo. «La Pequeña Edad de Hielo en Galicia: estado de la cuestión y estudio histórico». *Obradoiro de Historia Moderna* 25 (2016): 9-39.
- GAMARRA GONZALO, Alberto. «Los “invisibles” del comercio del libro: perfil de varios vendedores ambulantes de impresos en el XVIII». *Titivillus: International Journal of Rare Books* 3 (2017): 91-115.
- GARCÍA TORRES, Adrián. «La religiosidad popular frente a adversidades climáticas y naturales de los siglos XVII-XVIII». En *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*. Coordinado por Eliseo Serrano Martín y Jesús Gascón Pérez. Vol. 2, 787-800. Zaragoza: Diputación, 2018.
- INFANTES DE MIGUEL, Víctor, François LOPEZ, y Jean-François BOTREL, dirs. *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.
- JEAN-MARTIN, Henri. *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIII^e siècle (1598-1701)*. Ginebra: Droz, 1969.
- LOPEZ, François. «Libros y papeles». *Bulletin Hispanique* 99, n° 1 (1997): 293-307.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Atanasio. «Fr. Francisco de Salazar en Guadalupe». *Archivo Ibero-Americano* 3 (1915): 203-204.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis y Jaime GARCÍA BERNAL. «El temblor de 1680, entre tradición retórica y pedagogía moderna». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 32 (2010): 339-353.
- MANSO FRAGA, Tomás. «Desventuras y desastres en los núcleos portuarios españoles a través de las publicaciones impresas (1700-1815)». *Erasmus. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna* 10 (2023): 95-130. <https://doi.org/10.24197/erhbm.10.2023.95-130>.
- MARCOS, Balbino. «Literatura religiosa en el Siglo de Oro español». En *Historia de la Iglesia*. Dirigido por Ricardo García-Villoslada. Vol. 3, n.º 2, 443-552. Madrid: BAC, 1980.
- MARTÍN GARCÍA, Alfredo. «Franciscanismo seglar y propaganda en la Península Ibérica y ultramar durante la Edad Moderna». *Sémata. Ciências Sociais e Humanidades* 26 (2014): 271-293.

- MESTRE SANCHÍS, Antonio. «Religión y cultura en el siglo XVIII español». En *Historia de la Iglesia en España*. Dirigido por Ricardo García-Villoslada, 583-743. Madrid: BAC, 1979.
- MILLÀS I CASTELLVÍ, Carlos. «Una aproximación a los planes de estudio y a las bibliotecas de los franciscanos en Catalunya (siglos XVI-XVIII)». *Archivo Ibero-Americano* 52, nº 221-222 (1996): 385-428.
- MOLL, Jaime. *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español en los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Arco/Libros, 1994.
- PADILLA LOZOYA, Raymundo. «La estrategia simbólica ante amenazas naturales en España y México». *Revista de Historia Moderna* 35 (2017): 116-148. <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.04>.
- PALACIOS ROA, Alfredo. «Antecedentes históricos de la “abogacía telúrica” desarrollada en Chile entre los siglos XVI y XIX». *Historia Crítica* 54 (2014): 171-193.
- PALOMO DEL BARRIO, Federico. «Misión, memoria y cultura escrita. Impresos y copias de mano en las estrategias memorísticas de franciscanos y jesuitas en el mundo portugués de los siglos XVI y XVII». En *Memoria de los orígenes. El discurso histórico-eclesiástico en el mundo moderno*. Coordinado por José Jaime García Bernal y Clara Bejarano Pellicer, 265-292. Sevilla: Universidad, 2019.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Las bibliotecas conventuales de la provincia franciscana de los Ángeles (La riqueza bibliográfica de un extraordinario conjunto documental)». En *El franciscanismo en Andalucía. Documentación, bibliografía e iconografía*. Coordinado por Manuel Peláez del Rosal, 315-322. Córdoba: El Almendro, 2010.
- PITASSI, Maria-Cristina. «“Je châtie tous ceux que j’aime”: La providence en question». En *L’invention de la catastrophe au XVIIIe siècle. Du châtement divin au désastre naturel*. Dirigido por Anne-Marie Mercier-Faivre y Chantal Thomas, 63-74. Ginebra: Droz, 2008.
- REY CASTELAO, Ofelia. «A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna». En *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*. Editado por Manuel Reyes García Hurtado, 31-52. A Coruña: Universidad, 2008.
- REY CASTELAO, Ofelia. «Las bibliotecas de los frailes Terceros Franciscanos de Galicia: un toque de innovación». En *Homenaje a José García Oro*, editado por Miguel Romaní Martínez y María Ángeles Novoa Gómez, 251-266. Santiago de Compostela: Universidad, 2002.
- REY CASTELAO, Ofelia. *Libros y lectura en Galicia: siglos XVI-XIX*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los. *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Arco/Libros, 2000.

SILVA, Inocencio Francisco da. *Diccionario Bibliographico Portuguez*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1962.

WALTER, François. *Catastrophes. Une histoire culturelle, XVI^e-XIX^e siècle*. Paris: Seuil, 2008.